



D

DEODORO
gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Agosto de 2012 | año 3 | N° 22 | \$ 5.- | ISSN: 1853-2349



Una respuesta a la idea del populismo como
debilidad filosófica

Entrevista a Lisandro Aristimuño

Campo de la Ribera, de centro de exterminio a Espacio
de memoria

Sin cartel: Jorge Cueto, autor de *Quién se ha tomado
todo el vino*



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013

400
AÑOS



Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Rectora: Dra. Carolina Scotto
Vicerrectora: Dra. Hebe Goldenhersch
Secretario General: Mgtr. Jhon Boretto
Director Editorial UNC: Carlos Longhini
Secretaría de Extensión: Mgtr. María Inés Peralta
Subsecretaría de Cultura: Mgtr. Mirta Bonnin
Prosecretaría de Comunicación Institucional: Lic. María José Quiroga

Director: Franco Rizzi

Secretario de redacción: Mariano Barbieri

Consejo Editorial:
Marcelo Arbach, Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca, Liliana Córdoba, Romina Gauna, Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Juan Cruz Tabor da Varela, Guillermo Vazquez.

Corrección: Raúl Allende

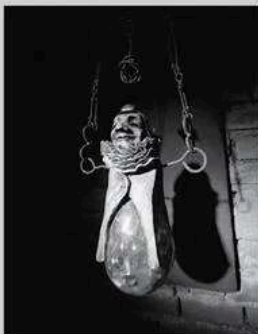
Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria,
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: Ingeborg Gazi Herrera. *Goloso*. Técnica mixta, 2005/11.
(Fotografía Natalia Colazo)



3 **Rabia al silencio**
Franco Rizzi

4 **¿Bienestar para todos?** | Libros
Emmanuel Biset

5 **Sindicalismo** | Portulano
Luis Rodeiro

6 **Como pez en la tierra** | Entrevista a Lisandro Aristimuño
Gonzalo Puig

7 **El viudo** | **La neurona atenta**
Liliana Arraya

8 **Trovas rosarinas** | Música
José Ávila

9 **Sólo le pido a Dios**
Mariano Marchini

10 **Sobre lo público y lo privado** | Debate
Carlos Gallo

11 **Adivinos** | Teoremas
Sergio Dain

12 | 13 **Un campo..., una ribera: una "escuelita"... y el horror** | Informe
Pilar Ortega

14 **Conmemoraciones, olvidos y silencios de la Reforma del 18**
Marta Philip

15 **Papanatas con "champein" y...** | *Good show!* | Elogio de la sombra
César Barraco

16 **Las calles de la ciudad**
Sebastián Ramia

17 **Libertador y guitarrero** | Pentatramas
Mariano Medina

18 **Mirar en palimpsesto: la historia como material** | Teatro
Gabriela Aguirre

19 **Dymphna** | Baldosa floja
María Teresa Andruetto

20 **De (desde) Córdoba hacia el futuro** | Libros
Luciano Lambertini

21 **El brillo de lo real** | Literatura del presente
Silvio Mattoni

22 **Jorge Cueto, el hombre que se tomó todo el vino** | Sin cartel
Lautaro Bentivegna

Las obras en este número pertenecen a **Ingeborg Gazi Herrera**
(Barcelona, 1979). Vive y trabaja en Córdoba.
ingeborggazi.blogspot.com (Fotografías: I. Gazi Herrera)



RABIA AL SILENCIO

Franco Rizzi

Postdata (7 de septiembre de 1972)-. Agrego estas líneas mientras corrijo las pruebas de galera y escucho los boletines radiales sobre lo sucedido en los juegos olímpicos. Empiezan a llegar los diarios con enormes titulares, oigo discursos donde los amos de la tierra se permiten sus lágrimas de cocodrilo más eficaces al deplorar «la violación de la paz olímpica en estos días en que los pueblos olvidan sus querellas y sus diferencias». ¿Olvida? ¿Quién olvida? Una vez más entra en juego el masaje a escala mundial de los mass media. No se oye, no se lee más que Munich, Munich. No hay lugar en sus canales, en sus columnas, en sus mensajes, para decir, entre tantas otras cosas, Trelew.

Esto fue publicado en *El Libro de Manuel* por Julio Cortázar. Aquel 5 de septiembre había sucedido la masacre de Munich, durante los Juegos Olímpicos del 72, cuando Septiembre Negro, un comando terrorista palestino, se infiltró en la villa olímpica y tomó como rehenes a los integrantes del equipo de Israel. Luego del fracaso del operativo montado por la policía alemana para rescatar a los deportistas, 11 atletas israelíes, 5 miembros de la organización Septiembre Negro y 1 policía murieron. El mundo siguió en vivo los hechos, en una de las primeras masacres televisadas.

En agosto de 1972 Tomás Eloy Martínez trabajaba para la revista *Panorama*. Le pidieron una nota sobre lo que había ocurrido en Trelew pero basándose sólo en la versión oficial de los hechos. Succedía que la ver-

sión oficial era obscuramente increíble. “Si bien no desmentí la versión oficial, escribí que si en este acto se ha derramado sangre sin un juicio justo iba a correr sangre. Lamentablemente, ese vaticinio resultó después cierto”, contó tiempo más tarde el periodista, que fue inmediatamente despedido bajo la carátula de daños a la empresa. Eloy Martínez, con tiempo libre obligado por la coyuntura, viajó entonces a Trelew para investigar cómo habían sido los hechos, hasta entonces encubiertos por la dictadura de Lanusse, para luego escribir una de las obras claves del periodismo en la Argentina “La pasión según Trelew”.

Agosto del 72 quedó en la memoria argentina como el mes de la masacre:

-15/08: 25 presos de distintas organizaciones armadas se fugaron de la cárcel de Rawson con el objetivo de secuestrar un avión, huir a Chile y pedir asilo político al gobierno de Salvador Allende. Sólo 6 lograron llegar al avión.

-16/08: los 19 restantes ofrecieron una conferencia de prensa donde pidieron garantías de seguridad ante un juez, militares y la prensa. El capitán de corbeta Luis Emilio Sosa se comprometió a cumplir con esto y fueron trasladados a la base Aeronaval Almirante Zar.

-21/08: la junta de Comandantes en Jefe de las tres fuerzas armadas, los ministros y Lanusse se reunieron en la Casa Rosada para analizar la situación.

-22/08, 03:30 h: los 19 detenidos fueron sacados de sus celdas. Mientras estaban formados y obligados a

mirar hacia el piso fueron fusilados por una patrulla a cargo del capitán de corbeta Luis Emilio Sosa y del teniente Guillermo Roberto Bravo. La mayoría de los detenidos falleció en el acto y algunos heridos fueron rematados en el piso. Sólo 3 sobrevivieron.

La justicia, lenta y perezosa, se tomó 40 años para juzgar a los responsables y, el 7 de mayo de este año, comenzó el juicio oral y público contra cinco ex militares acusados del asesinato de los 16 presos políticos. Estos son, Luis Emilio Sosa quien era segundo jefe del Batallón de Infantería Marina de la base, y la persona que dio su “palabra de honor” en el aeropuerto; Emilio Jorge Del Real y Carlos Amadeo Marandino, acusados por ser los fusiladores; Rubén Norberto Paccagnini quien era el responsable de la base y jefe directo de todos ellos; y Jorge Enrique Bautista quien hizo el sumario que respaldó la versión del intento de fuga, es decir la versión oficial de la época que Tomás Eloy Martínez no creyó.

Tristemente, no podrá ser juzgado Guillermo Roberto Bravo, que se encuentra en Estados Unidos gracias a un juez de Florida que no aceptó la extradición alegando que era una causa política.

Tampoco será juzgado Alejandro Agustín Lanusse, quien murió, también en agosto, pero de 1996.

Agosto de 2012, cuando ya comenzaron los juegos olímpicos de Londres, seguimos diciendo, entre tantas otras cosas, Trelew ■



L. Gazi Herrera, Foczo / Molnar, Técnica mixta, 2010

¿BIENESTAR PARA TODOS?

Emmanuel Biset

La persona humana y el bien común, compilado por Horacio Gentile, abrió un nuevo debate sobre el proceso político cultural de la Argentina post 2003. Vuelve a anunciar una supuesta debilidad filosófica en el kirchnerismo: el populismo.

El 17 de junio de este año, una nota del diario *La Voz del Interior* anuncia una buena nueva: «Una investigación desarrollada en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba analiza, en sus distintas manifestaciones, el talón de Aquiles filosófico del kirchnerismo». La nota, titulada «¿Bienestar para todos?» anuncia que el libro *La persona humana y el bien común*, con dirección de Jorge Horacio Gentile, reúne 14 aproximaciones a la vinculación entre la persona y el bien común que habrían dado con el preciado talón de Aquiles. De modo que el libro se presenta ante todo como un posicionamiento filosófico-político, o mejor, viene a enunciar la supuesta debi-

lidad filosófica fundamental del proceso político que vive la Argentina desde el año 2003.

El desarrollo de la nota anuncia que esa debilidad se encuentra en que el kirchnerismo es un «populismo» que divide a la sociedad en fuerzas antagónicas imposibilitando la realización del bien común. La debilidad sería, entonces, que el bien común no está en el horizonte de la dinámica política argentina. Sin más, y luego de traernos el fastuoso descubrimiento teórico, la nota finaliza: «Por eso, aunque nos duela, podrá haber, bajo el kirchnerismo, fútbol o milanesas o garras para todos, pero no bienestar para

todos. Porque el kirchnerismo, y aquí está su falla, no respeta ni gobierna para todos». Por cierto, este supuesto descubrimiento filosófico no va más allá de lo que se ha repetido hasta el hartazgo los últimos años, calificando al gobierno como conflictivo, proclive a la confrontación, motivador de crispaciones, enemigo del diálogo. Lo que haría el libro sería dar cuenta filosóficamente de eso repetido al hartazgo.

Quisiera argumentar aquí en contra de este supuesto descubrimiento atendiendo, de un lado, a la carencia de rigurosidad filosófica del texto citado y, por otro lado, a cómo la tesis sostenida presenta una serie

de dificultades. Ahora bien, antes de ello, es posible notar una primera paradoja: el libro anuncia que la búsqueda del bien común se opone al conflicto, o mejor, a la división de la sociedad en fuerzas antagónicas, pero el mismo libro no es sino una oposición al kirchnerismo. Al mismo tiempo que buscan eliminar el antagonismo, el libro no se entiende sino como cierto antagonismo a una determinada caracterización del kirchnerismo. Digámoslo brevemente: es un libro que no se entiende sino como ejercicio conflictivo.

La rigurosidad

La carencia de rigurosidad filosófica del libro se encuentra, por lo menos, en dos dimensiones: en la caracterización del antagonista y en el desarrollo argumental. Respecto al primer aspecto, el libro pretende intervenir contra una cierta caracterización del proceso político actual, calificado en el primer artículo firmado por Gentile como «democracia autoritaria» o «populismo». Sin embargo, el libro carece de cualquier tipo de estudio riguroso que clarifique los términos utilizados en torno al proceso político actual, esto es, carece del mínimo requisito que sería un análisis de la complejidad del proceso político nombrado como kirchnerismo. Se trata de una simple adscripción nominativa: «el kirchnerismo es populismo», «el kirchnerismo divide a la sociedad en dos», etc. Afirmaciones que carecen de cualquier respaldo en estudios políticos sobre la última década argentina. Del mismo modo que no existe ninguna referencia a la multiplicidad de estudios sobre la noción de populismo, noción utilizada con vaguedad e imprecisión.

La carencia de un análisis político del kirchnerismo parece compensarse con la alusión a la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Ya al comenzar el escrito, Gentile señala que «desde la teoría política se han expresado definiciones y conceptos de democracia que poco tienen que ver con la idea de Bien Común, donde el papel de la persona humana queda relegado a un segundo plano y donde las ideas de democracia y populismo parecen confundirse». Asimismo, Baquero Lazcano escribe: «En esa tarea la palabra agresiva cobra un rol esencial, con lo cual el Bien Común se evapora, por la sencilla razón de que no hay comunidad, sino conflicto». Según estos autores el enemigo filosófico del Bien Común se encuentra en la perspectiva defendida por Laclau y Mouffe.

1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Obispo Trejo esquina Caseros | Córdoba
Lunes a viernes 10 a 20 hs. Sábados: 9:30 a 14 hs.
libreria1918@gmail.com | [facebook libreria 1918](https://www.facebook.com/libreria1918)



Ahora bien, si no existen alusiones a investigaciones sobre el proceso político argentino de la última década y busca mantenerse en el plano de los debates teóricos, argumentando contra estos autores, lo mínimo que se puede demandar es un análisis minucioso de su obra. Ante todo porque el libro se presenta como una apuesta filosófica que no sólo banaliza las obras de Laclau y Mouffe, sino que en ningún momento desarrolla los supuestos filosóficos que las sustentan. Al pasar Gentile sólo menciona que la obra de Laclau está basada en «el postestructuralismo y la teoría lacaniana». Si se trata de argumentar filosóficamente, se necesita un abordaje en su debida complejidad de la obra de estos autores, analizando, desarrollando, explicando qué significa este basamento en el postestructuralismo y en el psicoanálisis lacaniano. Faltaría precisar estos términos, dar cuenta de los múltiples debates al interior del postestructuralismo y el psicoanálisis lacaniano, analizar los debates internos y cómo se diferencia la apropiación de estas corrientes por estos autores. Al mismo tiempo, además de desarrollar los fundamentos, la exposición del pensamiento de cualquier autor no puede consistir simplemente en un par de citas.

Cuando uno asume la crítica de una u otra posición filosófica, lo mínimo indispensable para ello es abordar rigurosamente aquello a criticar.

El argumento

El argumento general del libro, como ha sido señalado, surge de la oposición entre bien común y conflicto. Para ello, los autores parten de la filosofía cristiana de Jacques Maritain, ante todo de la noción de «persona humana». En la exposición de Gentile en el apartado dedicado el bien común se señala: «Esta relación entre el bien al que tiende naturalmente la voluntad de las personas y el Bien Común que es el fin de las sociedades intermedias y del cuerpo político, es análogo al Bien absoluto que es Dios y del cual deriva nuestra existencia y dignidad». Asimismo además del recurso a la obra de Maritain, el libro cita diversos autores cristianos para dar la definición de bien común, llegando a afirmar que el paradigma de la comunidad es la santísima trinidad. Con ello quiero indicar, que se presenta como dada y obvia una definición particular de bien común.

De aquí se deriva un problema central, pues se parte de una definición dada que en ningún caso es sometida a revisión crítica. Además de ignorar los desarrollos filosóficos en torno al bien común de, por lo menos, buena parte de la filosofía contemporánea, el texto universaliza una visión particular. He ahí la cuestión, pues aun partiendo de que efectivamente la comunidad está orientada al bien común, existen diversas concepciones de bien común. O mejor, cuando se afirma el carácter conflictivo de lo social, se refiere a que existen distintas formas de instituir políticamente lo social. Y de ningún modo es posible aceptar que exista una única definición de bien común.

Si el libro se presenta como «pluralista» e incluso democrático, en ningún momento problematiza su visión de bien común, incluso afirmando que la democracia es «de esencia evangélica». Ya en el prólogo señalando que el consumismo imposibilita la realización del bien común, se escribe: «Ello puede predicarse de muchas de nuestras sociedades occidentales y desarrolladas económicamente, en las que se ha extendido una cultura consumista pero donde abundan flagelos como la droga, el desprecio por los valores religiosos, el relativismo, la paganización de la vida cotidiana, la degradación de la familia en el matrimonio monogámico y estable –fuente insustituible de una buena formación psicosocial de la persona–, entre otros disvalores». Claro ejemplo de que tras una defensa del bien común el libro defiende una visión unilateral que pretende universal, donde no somete a ninguna crítica afirmaciones que carecen de cualquier tipo de sustento como aquella que une la buena formación psicosocial de la persona al matrimonio monogámico y estable. Así, al definir lo común, según se escribe en el libro, conforme al derecho natural y al evangelio, todo lo que no entra allí queda excluido de lo común. Eso común, al fin y al cabo, deja de ser común para convertirse en un particular. Por ejemplo, ¿qué lugar en lo común tienen aquellos cuya formación no ha sido dada en un matrimonio monogámico y estable? ¿Enfermos, monstruos, animales?

Por último, el libro traza un vínculo indisoluble entre bien común y persona humana, sin presentar la extensa discusión filosófica en torno a la noción de persona tal como surge, por caso, en la obra de Roberto Esposito. Partiendo de la definición de Maritain, se evita problematizar el término persona que requiere, no sólo dar cuenta de su herencia cristiana, sino romana. Frente a una concepción que da como obvia la caracterización de la persona desde la división entre espíritu y cuerpo, se trata de pensar el modo en que la persona constituye un dispositivo performativo que justamente produce esa división. La división entre la vida espiritual y la vida animal, que requiere el sometimiento de la parte animal, pero también la división entre hombres personales y hombres incapaces de ese dominio racional de la animalidad. Con ello quiero indicar no sólo la ausencia de un abordaje crítico sobre la noción de persona, sino lo problemático de su uso en tanto supone que lo común conlleva esa relación de dominación al interior del hombre y entre los hombres. Y aquí podemos recordar como se han repetido a lo largo de la historia argentina las metáforas animales o bestiales para dar cuenta de aquellos otros que por su carácter animal no forman parte de lo común. En resumidas cuentas, el bien común defendido en el libro no sólo hace que algunos participen de eso común (los buenos cristianos), sino que establece una relación de exclusión-dominación al interior del hombre y entre los hombres ■

Sindicalismo

Luis Rodeiro

En 1955, en plena ofensiva opositora que culminaría con el Golpe Gorila, Perón hablaba a los delegados de varios sindicatos, en un momento crítico, ufanándose de la organización sindical, calificándola de extraordinaria y maravillosa. Rescataba el papel que había alcanzado en la vida política, en su gravitación en el gobierno, incluso en la representación parlamentaria.

Es lo que pensaba Perón sobre la importancia de los trabajadores organizados en una estructura de poder que intenta representar al pueblo. La situación actual no favorece ni al sindicalismo, ni al gobierno nacional, ni al movimiento popular.

La existencia de cinco centrales, nos indica que hay –más allá de lo anecdótico– una profunda crisis del sindicalismo. Algunas causas responden a los cambios profundos en los modos de producción, otras a las consecuencias de la hegemonía neoliberal y a la historia singular del movimiento obrero argentino.

Crisis de representatividad, que se fundamenta en otra crisis crucial, la de escasa participación militante de los trabajadores en sus organizaciones.

Es evidente que cambiaron los modos del trabajo, con respecto a una época como la del Estado de Bienestar, que ofrecía permanencia laboral y seguridad, en un contexto de pleno empleo. El hecho de que el Sindicato de Camioneros haya tenido un papel protagónico en la conducción de la CGT, en estos últimos años, por sobre los gremios industriales, tiene un valor simbólico, que tiene que ver con esos cambios tecnológicos, pero también con políticas, que durante la hegemonía neoliberal tuvieron por objeto minar la fuerza sindical, reducirla a la mínima expresión, reemplazarla en la atención y la protección de los trabajadores, con la clara intención de bajar costos laborales. Un buen artículo de Ricardo Benedicto, en *DEBODORO*, habla del surgimiento de áreas de Recursos Humanos hacia el interior de las empresas, como estrategia para limitar el poder de la organización obrera; su capacidad de negociar contratos, plantear condiciones de trabajo, defender el salario. Si a ello sumamos políticas deliberadas de exclusión, con sus amplias cuotas de desempleo, junto a otros fenómenos, que por espacio no podemos abordar, se configura un cuadro que explica la crisis del sindicalismo.

El resultado más perverso de esa hegemonía fue el alejamiento de los trabajadores de sus organizaciones sindicales, la desaparición de la figura del militante, reemplazada por la de un «cliente», que acude exclusivamente al sindicato para hacer uso del listado de servicios. Esta pérdida del sentido solidario de la organización obrera, está en el meollo de la situación actual, porque facilitó respuestas en muchos de sus dirigentes que mezclan burocratización y negocios. Es el caso de los «Gordos», que se recluyeron en una versión empresaria de sus organizaciones, traicionando una tradición histórica de entender el sindicalismo como una defensa sindical y política de los trabajadores.

Como sostiene Garzón Maceda, la fortaleza del sindicalismo argentino se afincó en la idea de un solo sindicato por actividad y en la existencia de delegados en los lugares de trabajo, elegidos por los propios trabajadores, con la misión de representarlos en nombre del sindicato ante los patrones, pero también ante el sindicato. Esto permitía una cercanía entre las conducciones y el trabajador, que hacia del sindicato un órgano vivo. Es fundamental volver a ello, cuando las decisiones pasan por el personalismo y la eternización en los cargos, por el reemplazo del activista por un revoltijo de «puntero» y «barra brava», que forma parte de una maquinaria feroz donde resulta difícil, por no decir imposible cualquier disidencia, fortaleciendo esa categoría clientelar y prescindente del trabajador. El gran desafío es recuperar aquel organismo vivo, pero sin romper aquellos principios básicos que significaron la fortaleza del movimiento obrero.

Volver al sindicato y dejar atrás el aparato. Recuperar la dimensión de la defensa puntual de los trabajadores, conjuntamente con el protagonismo político transformador, como parte del movimiento nacional y popular. En el aparato, los delegados son empleados, dicen los opositores del Momo Venegas en la UATRE. «Cobran un sueldo y fondos fijos, pero si no estás de acuerdo con él, te echan. De esa manera, sigue controlando al gremio y la obra social.»

Moyano no es un Gordo, a nivel de historia de lucha contra el modelo neoliberal, pero como señala Natanson en *Le Monde*, no dejó de practicar un sindicalismo opaco (por el manejo de los fondos de la obra social), personalista (lleva ya siete reelecciones), empresarial (él o su familia tienen intereses en varias empresas, muchas de ellas vinculadas al gremio) y dinástico (su hijo Pablo, de exaltada participación en el paro, es el número dos del sindicato, y su mujer controla la obra social) ■



Lisandro Aristimuño (fotografía Mariana Stroia)

Entrevista

COMO PEZ EN LA TIERRA

Gonzalo Puig

Mundo Anfibio es el nuevo disco de Lisandro Aristimuño, artista convertido en referente de la nueva cancionística popular argentina. Un cronista de este tiempo que genera las nostalgias del futuro.

Hay un *aristimundo*, según Hilda Lizarazu. Un lugar donde conviven paisajes naturales con seres espectaculares recién salidos de una fábula. Imágenes como las de *El Bosco* se proyectan entre resquicios de luminosidad que aún no han sido copados por el esmog de la ciudad. El *aristimundo* responde a la mente de su creador, el rionegrino Lisandro Aristimuño. Pero esta vez, en este tan promocionado 2012, hay un mapa para cruzar por ese lugar sin perderse en el intento voraz de querer entenderlo todo. En el mundo de Lisandro conviven sonidos épicos, tonadas étnicas, coros oportunos, vientos patagónicos y guitarras rockeras ejecutadas por un chamán. Se corre el velo que no dejaba ver el bosque a medio talar, y ahora nosotros debemos cerrar el círculo abierto por el cantautor (o cancionista). Lisandro Aristimuño nos deja ser parte de su mundo. Un *Mundo Anfibio*.

—¿En qué te basaste para hacer *Mundo Anfibio*?

Son varias las temáticas que busqué. Hay una que es muy clara, que es el tema de

la panza y del agua. Del mundo que vivimos antes de nacer. Eso tiene que ver con que fui padre y esa fue una influencia muy fuerte. Investigando todo ese nuevo mundo, sin querer hacerlo, eso entró en mi corazón y en mi mente. Ahí me puse a pensar qué le voy a dejar a mi hija, qué mundo le va a quedar a ella. También otro de los temas del disco, tiene que ver con la ecología, los animales, la tala de árboles. Esas cosas se unieron para darle vida al *Mundo Anfibio*. Intenté dar mi visión acerca de lo que me parece que los seres humanos estamos haciendo mal. Un montón de cosas aparecen en las canciones.

—Aparece mucho la iglesia, de hecho en la canción *Elefantes decís: Invasores religiosos / ancestrales mentirosos / todo se hunde en la noche*. ¿Por qué?

Es cierto, la iglesia también aparece mucho. Ojo, no tengo ningún problema con aquellos que creen en las instituciones religiosas. Solo me parece absurdo en esta época tener que estar a la espera de que la iglesia apruebe discusiones que

son importantes para seguir avanzando en lo social, como el tema del aborto, por ejemplo.

»Aristimuño, junto con otros de todo el país, componen la banda de sonido de esta época«

Lisandro escribe canciones de esta época, en un mundo mediático subsumido en la nostalgia y el archivo. Violando aquel precepto fundamental del Spinetta *artaudiano* de que "mañana es mejor". La contemporaneidad de Aristimuño le valió que las antropólogas musicales Liliana Herrero y Teresa Parodi lo versionen en sus más recientes trabajos discográficos. Aristimuño, junto con otros de todo el país, componen la banda de sonido de esta época. Son cronistas de valiosas escenas instantáneas, haciendo pinturas y retratos de un país que habla en presente, y que suele referirse al pasado como ejercicio de memoria. Estos artistas son los

que construyen el relato de esta historia que vivimos, y que plantean las preguntas a responder en un futuro inmediato.

Hay una inquietante tensión en *Mundo Anfibio*. Lo natural y lo cultural, lo artesanal y lo industrial, civilización y barbarie. Desde el arte de tapa, hasta la instrumentación y las métricas adoptadas por



Mundo anfibio
Lisandro Aristimuño
Viento Azul, abril 2012

sus canciones tienen esta hibridación, que es sello distintivo del rionegrino. Pero aquí está resuelto de forma magistral, generando un concepto de esta tirantez cultural, desde el arte de tapa, hasta lo sonoro.

—Lo intenté buscar mucho a eso y poder lograrlo es difícil, para que la gente lo pueda percibir. La tapa del disco busca adentrarnos a eso. Lo trabajé con Gabriel Sainz. Yo le iba mandando canciones, letras e incluso dibujé algunas cosas como maquetas. Hay seres que ideé y que Gabi pudo plasmar en el cuadro final que es la tapa del disco. Fui sacando fotos de las ciudades que viajaba. Fotografíe, por ejemplo, antenas que después Gabriel las tradujo al dibujo tal cual las había fotografiado. Fue un proceso hermoso trabajar con él, y fue un orgullo terrible porque para mí es uno de los mejores pintores que hay en Argentina.

—¿En qué te basaste musicalmente para hacer este disco?

Musicalmente me basé mucho en el rock argentino. Escuché mucho rock de acá para basarme e intentar hacer un disco de rock nacional. Tenía ganas de usar herramientas de ese rock. Eso no lo hice antes, donde me basaba más en música de afuera, de Islandia o de Inglaterra. Intenté hacer este disco escuchando mucho a Pescado Rabioso, Canción Animal de Soda Estéreo, Ciudad de Pobres Corazones de Fito Páez. Utilicé las herramientas de esos maestros para poder transmitir esta ciudad o este país. Es el disco más argentino que hice, y quizás también el más porteño.

Sin dudas Mundo Anfibio, el quinto de sus discos, es el más urbano de todos. Parece el trabajo en el que Aristimbuño definitivamente llega a Capital Federal. Sin olvidarlo del todo, corta el cordón umbilical con la Patagonia, cuya atmósfera tenía sus trabajos anteriores. Y en este disco el músico nacido en Viedma se dio más de un lujo. Por un lado contar con Hilda Lizarazu como corista de la canción Por donde vayan tus pies, lo que le da aires *garcecos* al tema. Por otro lado la voz hardcore de Boom Boom Kid se pregunta si “esto también se paga” en How Long. Ricardo Mollo afirma que “el mundo alrededor se quedó sin testigos” y “la prensa se olvidó de contarle en su titular”, en la canción Un dólar, un reloj y una frase sin sentido. Además el líder de Divididos le metió su fraseo de guitarra a la composición más rocker del disco: Traje de Dios.

En el tema que interpreta junto a Lizarazu, Aristimbuño arremete: “Memorizar y desenterrar muertos en el mar / un resplandor que cenizas trae nunca parará / un tren de luz en la humanidad y el canto del pueblo / una ilusión que pronto será

agua en el desierto”. Apunta directamente a estos tiempos y al ejercicio de memoria. Hace clic en esta generación de argentinos que construye el porvenir con base en el pasado. Pero sin nostalgia, todo lo contrario. Este es el tiempo donde corre agua en el desierto, y esa agua se corresponde con el canto popular. Esa es la sensibilidad de un artista puesta en comprender qué pasa afuera, para crear su propio mundo. Planta bandera, sin ceder a sus conquistas estéticas.

Aristimbuño como muchos otros cronistas de época, está fuera del circuito comercial. Por suerte. Esa maquinaria que todo lo destruye, no soporta hoy este tipo de visiones. Todos los músicos comerciales son parecidos. Salen del mismo molde, con las mismas fallas. Es por eso que Mundo Anfibio nace del propio sello de Lisandro Aristimbuño, *Viento Azul*. La industria sucumbe ante el avance tecnológico, y por primera vez no está adelante de estos cambios. La revolución pasa por otros lados. En internet, pero también en las calles. Después de todo la gente sigue yendo a ver música en vivo. Y ahí están los músicos de hoy, tomando la iniciativa, creatividad mediante, para volver a tomar las riendas libertarias. Hace unos años Lisandro me decía que la propia industria nos convertía a los usuarios en infractores, “en Argentina no se edita a CocoRosie o Sigur Ros, te llevan a bajarte el disco de internet. Las bateas de las grandes disquerías están llenas de otras cosas”. Hoy me dice que no le importa mucho si se caen las empresas discográficas. Él está en lo suyo, creando música y buscando la forma más efectiva de llegar a su público con ella. Por eso nace su sello. Eso es parte de este nuevo mundo, en donde de a poco se caen los tótems paradigmáticos, que como dogmas nos han metido en nuestras conciencias.

Los cantores populares del momento crean y cantan, pero además se meten en el barro de la discusión. Ahí están arremangados, no solo viendo cómo subsistir, sino cómo crear un nuevo orden de las cosas. Volviendo a tener el control. Eso los acerca a su auditorio, que muchas veces hace eso cotidianamente. En la forma de hacer, y en lo que hace con su Mundo Anfibio, Lisandro Aristimbuño, toca muchos puntos en común con eso que nos va pasando cotidianamente. Se lee una postura, una forma de encarar el mundo que puede ser aceptada o no, pero que invita a reflexionar y debatir. Además de su propia búsqueda el autor permite otras lecturas. Y solo una obra abierta a la resignificación por parte del auditorio que la degusta, se transforma en una obra perdurable ■

El viudo

Liliana Arraya



“Ejemplo paradigmático del espíritu de compañerismo y sacrificio de la mujer del soldado argentino, categoría hoy compartida en igual adversidad por centenares de esposas de camaradas que sufren ilegítimo cautiverio, él un hombre de armas”. Eso dice Carlos Domínguez Linares quien participa la partida “hacia la Casa del Padre” y ruega una oración cristiana en memoria de Edith Angélica Abarca. Carlos Rezzónico y Nela de Prinzio de Rezzónico y familia, “acompañan al Sr. General y su familia orando” por Perla. Sus amigos “de toda la vida” Carlos Alberto Chasseing y Norma también se hacen presentes a través de una participación al igual que el Club de las Fuerzas Armadas de Córdoba que “con profundo dolor” dan cuenta del fallecimiento de “nuestra muy estimada socia y esposa de quien fuera Presidente de esta institución”; Jorge González Navarro, esposa, hijos y nietos expresan “su cariño al Gral. y a toda su familia”; Tydeo Lazo participa de la pérdida de la “dulce mujer, esposa y madre abnegada”; mientras que “sus amigos del Rosario: María Teresa Boixados, Maty Caballero, Runguita Sánchez Sarmiento, Ilda Duret, Coqui González Navarro, Juanita Pajares, Nene Marini, Nelly Santiago, Tere Anadón, Yoya Bustos la recordarán siempre por su fortaleza, valentía y amistad”; Juan Carlos Ortega “acompaña al Gral. de Div. y a sus hijas e hijos estrechándolos con un fuerte y cordial abrazo, rezando por la esposa y madre ejemplar”. El Brig. (R) Oscar Juliá y Sonia Hosch de Juliá, por su parte añaden que están convencidos de que “Dios ya la recibió en su gloria dándole la merecida y anhelada paz que le fuera negada en la tierra”.

Para Rogelio García Lupo, maestro de la investigación periodística, husmear en los avisos fúnebres permite develar relaciones santas y de las otras. Entiende él que la muerte es un momento en que se caen las máscaras y se muestran los lazos afectivos sinceros y profundos y también los de la complicidad. Para él, los avisos y participaciones fúnebres son como un GPS completo de la vida del fallecido y/o de sus apesadumbrados deudos. Este no es el caso, porque las participaciones por la muerte de Edith Angélica Abarca de Menéndez, develan la trama de la familia militar que no solo expresa apesadumbrados sentimientos, sino también reivindicaciones políticas de quienes se sienten injustamente perseguidos y esperan una reivindicación desde el más allá y ocultan la otra, la que en democracia le permitía compartir los palcos oficiales y lo invitaba a las tertulias organizadas por la Peña El Ombú, junto a empresarios, sindicalistas, jueces, periodistas y políticos, que permanece intacta.

El 28 de junio, día en que murió Edith Angélica Abarca, el general condenado que cumple prisión domiciliaria, por razones de salud y de edad, pudo velar a la madre de sus hijos en su hogar, recibir el consuelo de sus prójimos y anunciar a sus relaciones que sus restos serían enterrados en la provincia de Buenos Aires. Nadie interrumpió su duelo, el que recién comienza, porque quienes conocieron a esta mujer, saben que a partir de ahora nada será igual. Ella, su fiel seguidora, la que le dio amparo, en los momentos más difíciles y extremos como en los que le tocó bajar el pulgar a sus compatriotas de ojos vendados. Ella, quien se interiorizaba en el seguimiento de las causas que se acumulaban en su contra, quien velaba los argumentos de su defensa, quien estaba convencida de la Guerra Santa que su general había librado en nombre propio y de la familia cristiana que ellos custodiaban, ella, ya no estará. Y el general Menéndez, al igual que el resto de los mortales —menos al que él les negó esa posibilidad— comenzará a transitar el duelo, tiempo de soledad y desamparo.

En esta ciudad, que en una misma calle cobija al Tribunal Oral Número II, que condena a los criminales del Terrorismo de Estado, y al Club de las Fuerzas Armadas que tributa homenaje, a modo de placa, “a las víctimas de la subversión apátrida”, es posible que un general confinado a perpetuidad empiece a tomar conciencia de su soledad y la inmensa mayoría de los ciudadanos hayamos empezado a sentirnos menos desamparados ■



I. Gazi Herrera. Recepción (detalle y vista general). Cerámica, 2009

TROVAS ROSARINAS

José Ávila

Tal vez el grupo de músicos populares más reconocidos de nuestro país provenga de esta generación de artistas de la Trova Rosarina. En plena vigencia, a más de treinta años de su surgimiento, muchos de ellos dieron sus primeros pasos en La Falda Rock, aquel festival impulsado por Mario Luna.

Tito Baglietto, el padre de Juan, le solía decir a su hijo que con esa música nunca iba a juntar más de cien personas. Aún así él seguía tocando las canciones que habían compuesto a fines de los años 70 en Rosario Jorge Fandermole, Adrián Abonizio, Lalo de los Santos y el por entonces desconocido Rodolfo Páez, luego llamado «Fito».

Por aquellos años Juan Carlos Baglietto junto a su grupo, entre los que estaban su novia, una chica de ojos azules y hermosa voz llamada Silvina Garré, animaban las noches de un pequeño boliche rosarino llamado Café de la Flor.

En el año 1981 un productor de grupos nuevos los escuchó y se enamoró de esa música, y sobre todo de esa poesía urbana y rural a la vez. Con un gastado casete artesanalmente grabado recorrió las compañías de discos y las redacciones de diarios y revistas de la época para dar a

conocer aquellos artistas que acababa de descubrir.

Fue precisamente en aquel año 1981, el 7 de agosto, que la banda de Baglietto, o la Trova Rosarina tal vez emulando su nombre al de la Trova Cubana hacen su primera aparición importante en Buenos Aires. Fueron convocados para participar de un Festival organizado por la revista *Humor* que dirigía el dibujante Andrés Cascioli en repudio de la visita de Frank Sinatra a la Argentina, traído por Palito Ortega.

Esa participación pública y el mensaje de rechazo hacia la presentación en nuestro país de «La Voz» llamaron la atención de alguna compañía discográfica importante y de algunos medios también.

El festival de La Falda

Aunque ya habían dado un paso importante, faltaba cierto reconocimiento ma-

sivo del público. Eso ocurrió en el verano del año 1982, para ser más precisos en el mes de febrero y en el marco del Festival Argentino de Música Contemporánea de La Falda.

«En plena Guerra de Malvinas las radios argentinas por una disposición oficial estaban obligadas a difundir solamente música cantada en castellano. Esto favoreció mayoritariamente a los artistas argentinos que gozaron de una amplísima difusión en todas las radios del país»

El Festival de La Falda, como se lo conocía popularmente, fue un acontecimiento artístico y musical histórico organizado por Mario Luna promocionado a través

del programa «Alternativa» que se emitía por Radio Universidad de Córdoba. Tan importante fue este festival que por su escenario a lo largo de sus primeros cuatro años transitaron los más importantes referentes de la música nacional, particularmente del mundo del rock, entre ellos Charly García, Los Abuelos de la Nada, Virus, Miguel Cantilo y Punch, Los Músicos del Centro, Raíces, Rubén Rada, Horacio Fontova, La Torre, Litto Nebbia y muchos más, a los que habría que sumarle que en ese hermoso lugar del Valle de Punilla actuaron por última vez los Almendra, con sus integrantes originales Luis Alberto Spinetta, Emilio del Guercio, Rodolfo García y Edelmiro Molinari, que venían girando por el país luego de haber grabado dos discos, uno de estudio y otro en vivo, tras revivir una reunión del grupo que duró poco menos de dos años.

En esa edición del Festival de 1982 la Trova Rosarina comandada por Baglietto, junto a Silvina Garré, Fito Páez, Rubén

Goldin, Marco Pussineri, el Sapo Aguilera y el "muerto" Sergio Sainz lograron su coronación popular. Con canciones como "Era en abril" y "Río marrón" de Fandermole, "La vida es una moneda" y "Aunque mañana no estés" de Fito Páez, quien por entonces sólo tenía 18 años y "Mirta de regreso" de Abonizio, lograron ser la revelación de ese año. Tan es así que al día siguiente y a raíz del éxito de la noche del debut, sumado al retraso de la banda de Cantilo y su grupo Punch, son nuevamente reprogramados para una segunda actuación que resulta ser tan bien recibida y consagratoria como la primera. Y aquí un detalle importante: el público conocía las letras de algunas de las canciones debido a la gran difusión que se hizo desde el programa radial «Alternativa» de al menos dos de ellas: «Era en abril» y «Mirta, de regreso». Esa misma noche faldense estrenaron otra canción de Abonizio que el tiempo le otorgaría la categoría de clásico: «El témpano». Aquella que decía: «a veces cuando pienso que todo está perdido, voy hacia alguna de las formas de la muerte, me pego un tiro con una palabra, y alguna vez me fue tan transparente».

La historia de la canción «Mirta...» es interesante: había sido compuesta en Rosario por Adrián Abonizio que por aquel entonces trabajaba en una pujante empresa de transportes. El autor tenía horario nocturno y escondía su guitarra en un casillero. Allí era considerado por sus patrones como un «boludo» porque sabían «que andaba en la música». Esa noche volvió temprano a su casa con la inspiración a flor de piel y el tema salió como un chorro, en el living de la casa de sus viejos. Sus padres tenían la casa en venta y esa mañana mientras su madre la mostraba a unos posibles compradores, Adrián con una pierna frenaba el ingreso al living para poder terminar de componer el tema. Faltaba poco para el Mundial 78.

En tanto Jorge Fandermole, que si bien no integró aquella camada de músicos que realizaron el desembarco porteño, dice sentirse orgulloso de haber participado aunque más no sea casi de soslayo de aquella aventura ya que venía de una veta más folclórica que rockera. Igualmente a él se le deben grandes clásicos de aquel primer tiempo como los ya mencionados «Era en abril» y «Río marrón» sumados a «Los locos y los niños» y «Canción del pinar», que fue un gran éxito en la voz de Silvina Garré e incluida en su primer disco solista llamado «La mañana siguiente» editado en 1983.

El desembarco en Buenos Aires

A pesar de lo que cuentan ciertos periodistas aquella noche de febrero de 1982 fue la primera puerta grande que se abrió para lo que hoy conocemos como "Trova Rosarina". A todo esto el disco "Tiempos difíciles" grabado para el sello EMI ya estaba listo y no había sido presentado, al menos, oficialmente.

A partir de esa gran experiencia cordobesa, los rosarinos vuelven a Buenos Aires y el 14 de mayo del 82 el disco es estrenado

en el Estadio Obras. Era el tiempo en que en plena Guerra de Malvinas las radios argentinas por una disposición oficial estaban obligadas a difundir solamente música cantada en castellano. Esto favoreció mayoritariamente a los artistas argentinos que gozaron de una amplísima difusión en todas las radios del país.

Para los músicos rosarinos estar en Buenos Aires fue una experiencia nueva, apasionante. Su música sonaba en los taxis, en los supermercados, y había carteles anunciando aquella presentación por todos lados. En aquel momento Baglietto y el resto de la banda vivían en un hotel barato que pertenecía a los radiotelegrafistas, quedaba en la calle Córdoba y no tenían un peso. Aquí se les planteaba una dicotomía: para la gente ya eran conocidos, pero su situación económica no había cambiado en nada.

De hecho luego de su actuación en Obras no cobraron un peso, les dijeron la típica frase "No dieron los números" y lo que poco que cobraron sólo les alcanzaba para comer algo o para pagar un flete que llevara la batería de Pusineri hasta Haedo.

Aún así la experiencia en Obras, contó Baglietto años más tarde, fue muy conmovedora. Tenían una gran necesidad de «pertenecer», de ser reconocidos por sus pares músicos. Músicos que ellos habían admirado durante toda su vida. Igual eso tardó un poco, el reconocimiento de la gente llegó primero. También contó que tocar en Obras con el sonido de Milrud y las luces de Quaranta era como jugar en primera no sólo por la jerarquía de quienes históricamente hicieron sus conciertos allí, sino porque la actividad principal del Estadio era «gente tocando». De hecho son recordados los grandes conciertos que por allí pasaron: Spinetta Jade, B.B.King, Serú Girán, Jan Hammer, Nito Mestre, León Gieco, Moris, The Police, Porchetto, Virus, Dulces 16, Gilberto Gil, Cuarteto Zupay, Almendra, Dizzy Gillespie, Rodolfo Mederos, Alfredo Zitarrosa y Rubén Blades entre otros grandes artistas.

Aquel 14 de mayo de 1982 el padre y la mamá de Juan, que lo había mandado a los 5 años a estudiar guitarra porque quería que el nene fuera concertista, estaban sentaditos en el medio de Obras rodeados de casi cinco mil personas que habían ido a escuchar a Baglietto y la Trova Rosarina. La madre de Juan estaba enferma, tenía un tumor en la cabeza que hizo que muriera el poco tiempo, de a ratos estaba lúcida y de a ratos perdida, lo codea a su marido minutos antes del comienzo del show y le dice: «Tito, me parece que acá hay más de cien personas».

30 años después, en el verano de 2012, Silvina Garré publicó un disco llamado «Trovas Rosarinas» con canciones clásicas de Adrián Abonizio, Jorge Fandermole, Lalo de los Santos, Fito Páez, Bettina Canalis y Rubén Goldin ■

Sólo le pido a Dios

Mariano Marchini

Las prácticas religiosas convocando el favor de Dios o la Virgen son usuales para conseguir la victoria y el éxito deportivo. Minutos antes del comienzo de los partidos es frecuente observar a jugadores invocando al cielo con los brazos abiertos. Ni hablar de las profundas connotaciones que derivan del islam y los países musulmanes.

La articulación entre deporte y religión ha transitado diversas etapas en el tiempo. Según el historiador Chester Urbina, el fútbol, por ejemplo, inicialmente habría sido considerado "peligroso" por algunos párrocos, pues distraía a sus feligreses de los "deberes religiosos dominicales, así como del recogimiento necesario a la virtud religiosa". Posteriormente emergió algo así como un "evangelio del músculo", ya que el deporte sería utilizado como un "auxiliar" valioso en la tarea evangelizadora: podía atraer a las capas más jóvenes de la sociedad hacia el culto religioso.

En la Argentina, la iglesia ha promovido la práctica del fútbol en los sectores marginales y rurales de la sociedad. Allí, los sacerdotes fueron líderes influyentes.

El padre Mugica, insigne representante de los sacerdotes del tercer mundo, desarrolló una tarea inclusiva que todavía perdura en la memoria histórica de un país que aún soñamos. Luchó incansablemente para mejorar la vida de los más humildes. El vínculo ético-moral entre deporte y religión encontró su punto más destacado.

Mugica perteneció a una familia de siete hermanos. Era hincha fanático de Racing de Avellaneda. Su padre le daba un peso por semana y la popular, donde invariablemente asistía, costaba 50 centavos. Siempre le pedía a Dios en sus oraciones que ganara Racing, y su hermano Alejandro que era de River, le pedía que ganara su equipo. "El Señor sabrá y podrá arreglárselas con tantos pedidos en direcciones opuestas" concluía.

La religión católica, herencia de la colonización española, ha sido considerada como uno de los ejes constitutivos de la cultura popular y la identidad nacional. La devoción hacia Cristo es exponencial y se observa en cada una de las declamaciones de los protagonistas y el público en general. Si uno observa detenidamente los mensajes mediáticos y en los foros sociales, es usual encontrar comentarios religiosos del tipo Dios, Señor, Jesús, Bendito, Bendición, etc. Solo el término "gracias" aparece con una frecuencia mayor a "Dios".

Philippe Senderos es un futbolista suizo que supo brillar en el Arsenal londinense. Representó a su país en las últimas dos ediciones mundiales. En Sudáfrica, su selección, dio el gran golpe al vencer a la mult campeona selección de España. Senderos es graduado en Teología. Ha mostrado interés en las religiones del mundo. Hoy se ha convertido al islam y pertenece a la religión musulmana shiíta. "Si actualmente no estaría jugando al fútbol, probablemente me habría convertido en un clérigo (imán)", añadió.

En nuestro país se distinguen los Atletas de Cristo. No se consideran una iglesia, sindicato, mucho menos una secta. Es un movimiento integrado por deportistas de distintas disciplinas que reconocen a Jesús como único salvador y como medio para alcanzar el triunfo deportivo. Nació como ONG cristiana internacional en Brasil, en el año 1984. Adhiere a la confesión cristiana evangélica. Entre sus figuras más emblemáticas figuran Silas, Kaká y Radamel Falcao García.

Podríamos citar infinidad de ejemplos. Desde Maradona que visitó el Vaticano, más allá de sus críticas posteriores a la ostentación evidente, pasando por Batistuta, Ronaldo y otras figuras consulares del mundo del fútbol. Bourdieu denominó Illusio al conjunto de creencias que da sentido a un juego. Un componente central de la "Illusio" es la creencia de los distintos actores en pugna (jugadores, cuerpo técnico, hinchas y medios de comunicación) de que el deporte puede cumplir una función similar a la religión: promover el sentido de pertenencia, hacer posible la redención y, por qué no, lograr la proeza menos pensada. Al fin y al cabo no sólo Bianchi puede tener el celular de Dios ■



I. Gazi Herrera. *Mujer siempre pequeña y su prolífica mascota* (Detalle). Cerámica, 2009

SOBRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Carlos Gallo

La asignación de la pauta oficial es un aspecto puesto sistemáticamente bajo la lupa por los medios masivos de comunicación. Un breve ejercicio matemático da cuenta de las superposiciones que existen entre lo público y lo privado. ¿Cuánto de público hay en la pauta privada? ¿Cuánto de privado hay en la pauta pública?

1. Primero, algunos datos

Quiero hacer algunas cuentas sencillas. No se enojen ni se vayan. Son realmente sencillas. Para hacerlas necesito algunos datos. Acá vamos.

¿Cuánto puede gastar una compañía en publicidad? ¿Cuánto gasta Coca Cola, por ejemplo, en publicidad?

Según Gustavo Castro Soto, de CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria, organización civil que acompaña los procesos sociales de Chiapas, México) en su trabajo *"La historia negra de las aguas negras"*, Coca Cola gastaba en 1969 el 82,6% de todas sus ganancias en publicidad, y a principios de los años 90, cerca del 14% de lo producido a nivel mundial. Esto ocurría cuando se consumían 45.000 botellas de la bebida por segundo en el planeta. Hoy son un poco más.

Pero vayamos a un ejemplo más cercano. O, al menos, que a todos nos parece más próximo.

La empresa Arcor, en 2006, gastó el 24,58% de todo lo producido en comercialización y de ese porcentaje más de la mitad en publicidad (*"Integración vertical,*

caso ARCOR", Tesis de Maestría en Agrobiznes, José Luis Pagnini, Ricardo Passero y Marina Moreno, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, 2006).

2. Ahora sí: unas cuentas sencillas

Con estos datos en la mano, uno puede suponer que la cifra del gasto en publicidad de una empresa que pretende ser exitosa, no debería ser inferior al 10% de lo producido en total por ella. Y ahora viene la cosa.

Sabiendo esto, me irritó la siguiente reflexión: en mi casa supongamos que se gastan unos \$ 5.000 en comida y limpieza al mes. Somos cinco bocas grandes. Y cinco también los que ensuciamos. De esos \$ 5.000 gastados en artículos de comida y limpieza, también supongamos que el 10% es invertido por las compañías que fabrican esos productos que mi familia compra, en publicidad de los mismos productos. Sería razonable. Son \$ 500 al mes. ¿Quinientos pesos que yo invierto en la publicidad de los productos que luego volveré a comprar!

Y lo que aún es peor, a esa plata la gasto para convencerme (de nuevo) de no cambiar las marcas que siempre, todos los meses, compro.

*«Cuando se dice que
«...la actividad privada
es independiente...» uno
podría preguntarse...
¿independiente de qué?»*

Esta sola idea me alteró. Uno podría pensar al leer esto, "...déjenme ese 10% para mí y les sigo comprando el mes que viene los mismos productos, se los juro..." Casi con seguridad, les comento, esa suma es comparable con lo que invierto mensualmente en impuestos. Ojo, hablo de comparar con impuestos, no con servicios. Las dudas se agrandan. ¿Cuánto invertirá el Estado en publicidad? ¿Será más de lo que invierten las empresas privadas?

3. ¿Cuánto del total es estatal?

Por ejemplo, la torta publicitaria argentina es de unos 1.300 millones de pesos

al mes, o 15.600 millones de pesos al año (CAAM, Cámara Argentina de Agencias de Medios). De toda esa plata el 40% va a parar a la pauta publicitaria de la TV. La cifra es muy grande. Y la hacemos crecer entre todos.

Pero para tener una mejor aproximación al tema, es bueno saber que *"... la pauta publicitaria oficial es el 10% de la torta publicitaria total en Argentina..."* (Cristina Fernández de Kirchner, discurso anunciando convenio con BID, 14 de marzo de 2012). Este dato fue posteriormente corroborado por la CAAM y luego por el diario *La Nación*. "El Estado invierte unos 130 millones de pesos al mes en *publicidad*" (José Cretz, *La Nación*, lunes 11/06/2012). Algo así como el 0,20% de lo que recauda en impuestos, incluido el IVA (AFIP).

Entonces, si yo pago un 21% de lo que consumo en IVA, lo que destino a publicidad estatal termina siendo el 0,2% de esa cifra, o sea un 0,42% de cada artículo comprado.

En este caso sería el 0,42% de lo que gasto en comida y limpieza, que da una cifra de \$ 21 al mes. Eso es lo que gasto en publi-

5º CONGRESO NACIONAL DE
EXTENSIÓN
UNIVERSITARIA
Sus aportes a los derechos
humanos y al desarrollo sustentable

10, 11 y 12 de septiembre de 2012

INSCRIPCIONES ABIERTAS

<http://blogs.unc.edu.ar/congreso-extension/>

Más información:

congresoextension2012@seu.unc.edu.ar



cidad estatal por mes al "invertir" \$ 5.000 en comida y limpieza.

4. Volvamos a los \$ 500 por mes...

Es una suma mensual que yo (y todos ustedes también, no se hagan los distraídos) "invertimos" en la publicidad de esos productos que siempre compramos y volveremos a comprar. Mes a mes nos sucede esto indefectiblemente. Con esos \$ 500 las compañías que hacen productos alimenticios y de limpieza ponen pauta publicitaria. Y esto sin contar otros tipos de productos que habitualmente consumimos, como los remedios, los repuestos de auto, los cigarrillos, las golosinas, etc.

Supongamos que a esa pauta la ponen en publicidad que se transmite en programas de radio y de televisión privados, que según las mediciones se ven más que los públicos (¿será realmente así?). Pero supongamos también que a una parte de la plata dedicada a publicidad el Estado la pone para bancar programas de radio y de TV en compañías de radio y de TV estatales. Debe poner pauta publicitaria también en medios privados, sin duda, pero pensemos en la parte que pone en medios estatales.

Bueno, las cuentas son contundentes, yo termino aportando más, pero mucho más dinero mensualmente a la propaganda de artículos que finalmente bancan programas como el de Grondona o el de Marcelo Bonelli, que impuestos estatales dedicados a la propaganda oficial, que son sólo una parte de los impuestos totales y bancan programas como el de 6,7,8.

5. Entonces...

Entonces me creo con todo el derecho a decir que banco, o sea pongo mucha plata por mes para sostener programas como el de Grondona o el de Marcelo Bonelli. Pero cuando digo banco digo que apporto plata de mi bolsillo. Y todos los meses. Y ya me estoy enojando.

Y por lo tanto tengo derecho (parece que tienen derecho a estas cosas sólo los que ponemos plata) a exigir que en ese tipo de programas estén representadas todas las voces, todas las opiniones, cosa que en general no sucede.

Es curioso cómo las palabras "público" y "privado" muchas veces confunden ¿no? Lo privado es más público de lo que nos imaginamos. O al menos parece tener un contenido importante de público, de todos (y todas).

Justamente periodistas como Mariano Grondona o Marcelo Bonelli, por ejemplo, en nombre de esa confusión arman todo un andamiaje ideológico para decir que es al Estado al que debemos exigirle más pluralidad de opiniones. Porque del otro lado, del privado, esa pluralidad no parece ser exigible según estos periodistas, ya que en este caso dejan su coherencia de lado "ninguneando" nuestro aporte económico para la realización de sus programas. Cuando pasan las placas de todas esas empresas que auspician sus programas, allí es exactamente cuando se consuma la trampa.

Justo en ese momento es cuando se esconde lo que ahora parece más claro: que a todas esas empresas las bancamos nosotros consumiendo sus productos.

6. Lo privado y lo público

Lo privado hace referencia a capitales que pertenecen a un grupo de personas que deciden invertirlo en alguna actividad, para lo cual se construye un plan de negocios que permite que la misma sea rentable y permita el crecimiento del capital invertido.

Lo público es lo mismo, salvo que quien invierte es el Estado a través de los gobiernos, con plata que se recauda a través del sistema impositivo, al cual todos los habitantes del país aportamos, unos más y otros menos (esto también aporta, pero una gran confusión, gracias a la cual algunos no distinguen entre accionistas y ciudadanos). Y acá es donde comienzan a mezclarse los tantos.

¿Cómo se convierten en rentables las actividades del capital privado?

Esto sucede cuando mucha gente, habitantes de nuestro país, se hacen consumidores de los productos y/o servicios que se concretan con ese capital. Con lo cual mucha gente sostiene y hace crecer el capital privado.

En lo público sucede algo parecido. Cuando mucha gente paga sus impuestos crece la actividad y las inversiones estatales, con lo que mucha gente sostiene y hace crecer la inversión pública.

7. ¿Cuánto de público tiene lo privado?

Y sí, parece ser que con mucho público crece el capital privado.

En todo caso no es la totalidad del público solo porque, seguramente, algunos estarán privados de comprar. Hasta en el uso corriente estas palabras se mezclan muchas veces.

Lo privado tiene una parte de contenido público innegable. Cuando se dice que "...la actividad privada es independiente..." uno podría preguntarse... "¿independiente de qué?"

¿Afirmaciones como esta, traducidas, querrán decir que la actividad privada es independiente del Estado, del cual formamos parte todos?

¿O sea que la actividad bancada por muchos consumidores, la privada, es independiente de la actividad de todos los posibles consumidores, o sea la pública?

Puesto así es más difícil de creer. Hasta por un problema matemático, ya que "los muchos" son evidentemente, me lo dijo la señorita Susana, un subconjunto del "todos (y todas)". Quizás la responsabilidad social de la actividad privada sea justamente eso: una forma de expresar cuánto de público contiene la misma.

Y parece ser bastante.

Sin dudas mucho más de lo que todos nosotros nos imaginamos ■

Adivinos

Sergio Dain

Algunas personas intentan predecir el futuro en los dibujos que deja la borra del café. Asumen que el futuro se oculta en un objeto que examinado minuciosamente puede revelar sus secretos. Lo que sucederá guía las partículas de café mientras se mueven en el agua caliente y forma las figuras en la taza cuando el café ha sido bebido. Unos ojos atentos observarán esas trazas negras, en ellas, sólo en ellas, sin importar qué está sucediendo afuera en la calle, se buscará descifrar el futuro de una persona. Semejante fenómeno no ha sido nunca confirmado, pero esto no le quita atractivo. En todas las épocas habrá personas dedicadas a buscar signos del futuro en tazas, bolas de cristal, manchas de humedad, líneas de la mano, cartas, vuelos de aves. En rigor no se trata sólo de leer el futuro sino también de conocer los designios de algún dios o el sentido de nuestra vida.

La física también busca predecir el futuro. Pensemos en un ejemplo simple: un péndulo. Si alejamos el péndulo de su posición de equilibrio y luego lo liberamos el péndulo comienza a oscilar. Utilizando las ecuaciones de Newton es posible predecir en dónde se ubicará el péndulo en todo tiempo futuro. Es decir, conociendo la posición inicial del péndulo podemos predecir el futuro de su movimiento. Este es el mecanismo de un experimento, si la predicción se confirma entonces la ley física sobrevive, si no se confirma entonces tiene que ser descartada.

Una persona es un sistema mucho más complejo que un péndulo. Sin embargo, un hombre está hecho de partículas elementales y cada una de ellas tiene un comportamiento simple similar, en cierto sentido, al de un péndulo. Entonces es imaginable que utilizando las leyes físicas que describen el comportamiento de las partículas elementales sea posible predecir el futuro de una persona. Pero existen limitaciones fundamentales a esta empresa. Aún si ignoramos las sutilezas de la mecánica cuántica y pretendemos que un hombre pueda ser descrito por la mecánica clásica, es imposible conocer el futuro de sistemas muy complejos porque existe el caos. Un excelente ejemplo de un sistema caótico es un péndulo doble. Como en el caso del péndulo simple, es posible calcular la posición del péndulo doble en cualquier instante de tiempo futuro si conocemos su posición inicial. Pero lo que sucede ahora es que una pequeña variación de la posición inicial produce una enorme variación del movimiento futuro. En la práctica siempre existe un error al ubicar el péndulo inicialmente. En el péndulo simple un pequeño error inicial produce un pequeño error en la posición final y por eso es posible predecir. Pero en el péndulo doble un pequeño error inicial produce una enorme variación en la posición final y por lo tanto es imposible predecir.

La predicción en física queda así divorciada, tanto en sus métodos como en sus propósitos, de la del adivino. Pero también existe otra diferencia. No cualquier objeto es elegido por el adivino para predecir el futuro. Se busca que sean capaces de producir diseños complicados producto del azar. Y además que estén cubiertos de misterio; usualmente porque forman parte de las costumbres de personas sobre las que se conoce poco. Puede tratarse de sociedades lejanas, como la hindú o la china vistas desde Europa o América. O grupos cercanos que son ignorados o incluso despreciados por el resto de la sociedad. Sus costumbres, en un principio olvidadas, aparecen luego en lugares imprevisibles. Y esto también sucede con el propio adivino. Un brujo casi siempre proviene de los márgenes de la sociedad o al menos no suele formar parte de ninguna institución prestigiosa. Nadie imagina que un profesor universitario pueda tener poderes sobrenaturales. Los poderes del brujo no provienen de una acumulación gradual ni existen exámenes que lo avalen. Son poderes que le son dados y cuyo ejercicio no parece involucrar mayores esfuerzos. No deja de ser sorprendente que personas ricas envueltas en dificultades recurran a un adivino y se pongan en sus manos con total ingenuidad, siendo que en otras circunstancias ellos se encuentran en el extremo opuesto de una larga escala social. Una suerte de inversión, lo que fue despreciado pasa a ocupar un lugar de privilegio, al menos en ciertos ámbitos. La historia abunda en ejemplos, desde Rasputín hasta López Rega ■

**Teoremas: proposiciones que son demostrables partiendo de ciertos axiomas. Constituyen la esencia de las matemáticas. La palabra proviene del griego, en sus orígenes significaba especular, examinar, mirar. Tiene la misma raíz que las palabras teoría y teatro.*

UN CAMPO... UNA RIBERA

UNA "ESCUELITA"... Y EL HORROR

Pilar Ortega

A la vera del río se nos revelan una y muchas historias. El campo de la Ribera fue un Centro de Detención, Tortura y Exterminio en la ciudad de Córdoba. Hoy, es Espacio de Memoria, centro de cultura, educación, investigación, redes, y comunicación con los vecinos.

...lo que se hunde en la noche... es la resonancia de aquello que el silencio sumerge lo que el silencio sumerge difunde en la luz...
(J.L. Godard)

Voy en el colectivo hacia el Campo de la Ribera, bajo en el final del recorrido donde está ubicado el Cementerio de San Vicente, lugar donde fue encontrada por el Equipo Argentino de Antropología Forense una de las fosas comunes más grandes de la Argentina; dicha fosa contenía restos de cuerpos de personas desaparecidas y muertas por la última dictadura militar en Argentina, y aún antes de 1976.

Es el fin del recorrido de la línea azul. Pasan sulkys, hay niños en la calle, tierra y flores plásticas.

Por un momento el tiempo se detiene y pierdo la temporalidad, el sonido de los carros y las montañas de basura se funden en los ojos y aquel espacio no tan lejano se abre al campo de la visión y la experiencia.

En la zona del Campo de la Ribera veo dos escuelas, autos desarmados y el humo de basura ardiendo entre perros y algunas personas... A la vera se ven algunas casas precarias. El frío al sol parece no ser luz ni gas para habitar aquel lugar, al costado derecho la costanera es un desértico trecho, un camino sin autos, como si nadie recorriese ese tramo.

Converso con la gente que está a cargo del Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CDTyE), Campo de la Ribera y tomo nota de lo que ellos saben y voy entrando en ese espacio, en su historia, en esas dolorosas historias, en las personales y en la nacional. Un dato concreto es que esa Ribera se ubica en el área de la seccional quinta, sudeste de

la ciudad de Córdoba, y que comprende los barrios: Maldonado, Müller, Bajada San José, Campo de la Ribera, Villa Inés, Renacimiento, Acosta y Los Tinglados. Otro, que antiguamente esta zona era sede de distintos asentamientos de pueblos originarios, se dice que en su mayoría eran tribus de comechingones. Pero lo que es seguro es que siempre cumplió una importante función para el paso de carros y coches en el cruce del río Suquia.

«Si bien el 24 de marzo de 1976 comenzó el Golpe Militar en nuestro país, la represión ilegal en Córdoba empezó mucho antes de la dictadura militar»

Emiliano dirige el área de Cultura en el Campo de la Ribera, él –mientras recorremos el espacio– me cuenta que: desde 1904 hasta 1945 era una estancia que pertenecía a la familia *Rivera-Palacios*. Por eso se puede ver escrito el nombre de Campo de la Ribera tanto con una "b", por la ribera del río; cuanto con otra "v", por los dueños de los terrenos. La historia de ese espacio señala que ese terreno de La Ribera fue comprado por el ejército durante el gobierno de Roca y que en el terreno funcionó una cárcel de encausados, para los presos militares, desde 1945 hasta diciembre de 1975.

Por otra parte, si bien el 24 de marzo de 1976 comenzó el Golpe Militar en nuestro país, la represión ilegal en Córdoba empezó mucho antes de la dictadura militar. Se sabe que la Comunidad Informativa, integrada por los servicios de inteligencia de índole policial y militar, ya en diciembre de 1975 dispuso la creación del Centro clandestino, al que denominan con

un eufemismo: "lugar de Reunión de Detenidos", y que su asiento era esa prisión militar de encausados Córdoba, la que luego sería conocida como "Campo de La Ribera". A partir de entonces se pone en marcha el accionar represivo del "Grupo Interrogador de Detenidos" y es el 10 de diciembre de 1975 –paradójicamente, ese día que se consagra como el día Internacional de los Derechos Humanos– es cuando comienza a operar como Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio. Sí, el Campo de la Ribera funcionó hasta junio de 1978, siendo el primero creado en Córdoba. Y más absurdo me suena cuando escucho que el sitio luego será denominado, por las fuerzas de seguridad, "La Escuelita", y así el horror se mezcla con lo propio de la infancia, los juegos y el saber.

El Comando Libertadores de América (CLA)

Recorro las salas del Campo y Emiliano Ladaga me cuenta que en ese inicio en diciembre de 1975 es la sede del Comando Libertadores de América (CLA), grupo operativo especializado en la "lucha contra la subversión", integrado por miembros del Ejército, de la Policía Provincial y Federal, además de civiles.

Los archivos documentales que me brindaron en el Espacio de Memoria Campo de la Ribera son estudios de nuestro pasado reciente y allí han señalado que el CLA realizó en esa época numerosos atentados con explosivos, con el objetivo de instaurar el miedo en la población civil y justificar la intervención de las fuerzas armadas en la represión. Se ha comprobado que hasta agosto del 75 decenas de cuerpos aparecían en las inmediaciones de la ciudad, y que a partir de septiembre de ese mismo año en Córdoba se pone en práctica la metodología del secuestro seguido

de la desaparición de personas y es con la inauguración de la Ribera como CCDTyE cuando aumenta considerablemente el número de secuestrados, ya que ese lugar garantizaría la posibilidad de mantenerlos aislados y más tiempo vivos para los interrogatorios. Con el golpe militar los métodos ostentosos del Comando Libertadores de América ya no tienen lugar por lo que la represión pasa a ser monopolio de las fuerzas que se asumen "legales" y no son más ni menos que terrorismo de Estado. Y entonces el circuito represivo empieza a tomar forma sistemática y amplia, disminuyendo la aparición de cuerpos a los costados de las rutas o en campos o zonas rurales, aunque aumenta la cantidad de "desaparecidos". Pero no se puede ocultar la muerte, y hace años que parte de la sociedad argentina tiene un imperativo, es preciso encontrar los cuerpos, devolver la memoria y recuperar la historia de sus vidas.

Un espacio para no olvidar

Estoy al sol mirando el patio de la Ribera, veo ganchos en una pared, piletones... un silencio sale y me toca e impresiona mis ojos, el ardor y la asfixia revelan esa ausencia-presencia. Los árboles están secos y veo un cartel despintado con la palabra CALABOZOS. La vida y la muerte, la desaparición, la aparición. La memoria nítida, viva.

Los archivos del ex CCDTyE Campo de la Ribera publican que desde 1975 a 1978 fue centro de detención, tortura, desaparición de personas, asesinato y ocultamiento de sus cuerpos muertos. La gran mayoría privada de su libertad durante ese período nunca más fue vista, sólo se han podido recuperar muy pocos de los cuerpos de secuestrados y muertos. Con el golpe de Estado y el gobierno de facto del 24 de marzo de 1976 el Campo de la Ribera se fue es-



Fotografía: Espacio de Memoria Campo de la Ribera



Fotografía: Espacio de Memoria Campo de la Ribera

pecializando como centro clandestino "derivador" de detenidos-desaparecidos, esto quiere decir que allí la persona secuestrada podía ser asesinada, desaparecida, trasladada a otro campo, o en poquísimos casos liberada con un estricto control, bajo el régimen de libertad vigilada.

Cuando escucho el siguiente dato, respiro no sé si aliviada, porque el peso de lo vivido y sufrido aquí a veces silencia y anonada. Me dicen que en junio de 1978 Campo de la Ribera, luego de una visita de la Cruz Roja Internacional, se desmantela como CCDTyE y vuelve a funcionar como prisión militar hasta 1986. Y que este centro se abandona en 1989.

Los cambios y mis pasos por el lugar siguen, escucho a los que trabajan allí y me entero que en ese momento el Estado

provincial, cuyo gobernador era Angeloz compra el terreno al Ejército, con el fin de reconvertir el espacio en una escuela, en un desafortunado intento de dar respuesta a una demanda de nuevos edificios que venía realizando el Centro de Educación Primaria "Canónigo Piñero", ya existente en la zona, que funcionaba en la capilla de los Josefinos, en la bajada San José. Así es como, en contra de la opinión de vecinos y docentes, en 1990 el gobierno provincial trasladó la *Escuela Canónigo Piñero* a lo que fuera el edificio donde funcionaba la cuadra de soldados. En el acto de inauguración de la nueva sede de las escuelas infantil y primaria, la comunidad manifiesta la necesidad de la apertura de un centro de enseñanza de nivel medio, ya que no existía ninguno en la zona. Con la lucha y organización de la comunidad se logra la instalación de la *Escuela Florencio Es-*

cardó, que compartió primero el espacio con el jardín y la primaria, pero al necesitar nuevos espacios se vieron obligados a ocupar, en 1992, los edificios donde había funcionado el CCDTyE.

En el año 2009 se traslada el *IPEM 133 "Florencio Escardó"* a su nueva sede y el edificio del ex CCDTyE fue entregado, en abril de 2009, a la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia a los fines de adecuar el sitio y el "Campo de la Ribera" se inaugura el 24 de marzo de 2010 como *Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos*. Gracias a la denominada "Ley de la Memoria", se crea la Comisión y el Archivo Provincial de la Memoria, así como también se preservan los espacios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención y así hoy el Campo de la Ribera es un espacio que da lugar a la educación, cultura, comunicación, derechos y sueños de vida...

Dentro del Espacio de Memoria se encuentran las áreas de Educación: visitas escolares, cursos, capacitación a docentes y Proyectos como el de Jóvenes y Memoria. El área de Cultura cuenta con talleres culturales y de oficio y Programación cultural. Actualmente hay exposiciones como: *"Historias de Vida I. Memorias antes del golpe"*. Esta exposición ilustra las historias de vida de un grupo de víctimas que pasaron por el Centro. Además, pueden visitarse otras exposiciones como: *Red Social de la 5°, Tiempos de Justicia, REGISTROS CONADEP: fotografías de Molas y Molas*. En esta última muestra se pueden ver las imágenes tomadas por la CONADEP en 1984, material que ha sido recolectado como parte de la investigación de Molas y Molas. *Mi cara no es tu trabajo, Se hace camino al andar III*.

Mi recorrido por el espacio se va afirmando en el hoy, advierto que el área de Redes establece relaciones institucionales, vínculos con organizaciones y el barrio. Este trabajo es muy importante ya que permite que la gente de la zona pueda apropiarse del proyecto cultural, encontrando allí un lugar de reflexión, educación y comunicación.

Este Espacio para la Memoria busca a través de sus proyectos y actividades transmitir las memorias vividas y las por vivir. Por eso no sólo están las memorias del Centro Clandestino de Detención, sino también las memorias de la Escuela, del espacio que, como un mural hecho de cal y colores, narra la historia a partir del presente, trabajando sobre lo vivo sin olvidar el dolor, retratando y accionando desde un campo abierto, y entonces salgo con los ojos al sol, con una visión que ya no deriva ni margina, sino que aúna experiencias, historias de vida ■



Fotografías: Archivo CONADEP

cardó, que compartió primero el espacio con el jardín y la primaria, pero al necesitar nuevos espacios se vieron obligados a ocupar, en 1992, los edificios donde había funcionado el CCDTyE.

I. Gazi Herrera, *Griano de Jujo* (Detalle), Técnica mixta, 2010

CONMEMORACIONES, OLVIDOS Y SILENCIOS DE LA REFORMA DEL 18

Marta Philp

Se trata de un ejercicio histórico en base a un acontecimiento: la Reforma Universitaria de 1918. Un recorrido en torno al mismo hecho en distintos escenarios políticos del siglo XX: el primer y tercer gobierno peronista y la dictadura militar de 1976.

La Reforma Universitaria de 1918 constituye el mito de los orígenes por excelencia de la Universidad Nacional de Córdoba, concebida como un parteaguas entre la universidad de las academias, de las elites y la universidad abierta a otros sectores sociales. Pero en los procesos históricos las rupturas y las continuidades coexisten; así como la memoria simplifica las imágenes en aras de instalar una verdad, de convencer acerca de la legitimidad de una determinada lectura del pasado, del presente y del futuro, la historia interviene sobre el tiempo histórico cuestionando dichas imágenes, recordando que los procesos históricos no son lineales, que determinadas realidades no desaparecen para dar paso a los nuevos tiempos.

La Universidad de la Reforma o de la Revolución Nacional

En 1948, la distinción de Doctor Honoris Causa a Perón, anulada en 1956 y restituida en 1973, tuvo lugar en un escenario, señalado por la oposición política al nuevo movimiento, y no sólo por ella, como la Córdoba de la Reforma Universitaria. El peronismo en el poder negaba la importancia de este acontecimiento ocurrido en 1918, las conmemoraciones del 17 de octubre ocupaban el centro de la escena desde que en 1946, primer aniversario del denominado "Día de la Lealtad", se estableció el ritual que se desplegó, con variantes locales, hasta el derrocamiento del gobierno en 1955.

En un contexto de marcada centralización política, sectores de la oposición conmemoraban el pasado para disputar el presente. Así los estudiantes reformistas que se oponían a la intervención de las universidades, que desagradiaban la figura de Sarmiento, rindieron en junio de 1950 un nuevo homenaje a la Reforma Universitaria a través de la organización de las Jornadas Reformistas, que debían comenzar con una conferencia de Arturo Orgaz sobre el revisionismo en la historia argentina, prohibida por la policía. En 1951, también será Orgaz quien recordará a Esteban Echeverría a través de una nota periodística titulada "Defensa del Dogma Social de Mayo".

Dos años después, en 1952, el radicalismo se negaba a participar en los homenajes a Perón y Eva Perón. En contrapartida, proponía un homenaje a la Reforma Universitaria de 1918, gestada en Córdoba, a la que se opuso el peronismo. El diputado Queros Matos expresó que es "una posición irreligiosa de la vida, que la Reforma ya ha sido derrotada por una juventud viril y revolucionaria que ha tomado la bandera de Cristo y de la Patria". Por su parte, el diputado Hugo Reyna, presidente del bloque peronista, manifestó que "recién se había logrado orden y progreso en la Universidad como consecuencia del movimiento de 1943. La Reforma no tuvo un sentido nacional y fue solidaria con el imperialismo soviético de 1917".

Esta caracterización de la Reforma Universitaria encontraba eco en algunos protagonistas de la universidad intervenida. En el discurso de asunción del nuevo rector de la UNC, Dr. José Miguel Urrutia, la Reforma del 18 fue la gran ausente; la verdadera reforma era la actual, la que estaba concretando el gobierno peronista. Se refería a la Reforma Universitaria de esta manera: "La conmoción universitaria del año 1918 fue más una convulsión político-universitaria que científico-universitaria. Por eso la Universidad quedó estancada y sus frutos fueron nulos". Desde este diagnóstico, invitaba a terminar con el "intelectualismo estéril y frío".

La Universidad de la "Reconstrucción Nacional"

El 15 de junio de 1973 a los pocos días de haber asumido como interventor de la Universidad Nacional de Córdoba, Francisco Luperi concedía el auspicio de la institución al "Festival del Regreso y la Reconstrucción Nacional", organizado por los estudiantes peronistas para festejar la nueva etapa política que se iniciaba en Argentina, marcada por el retorno del peronismo y de su líder al país. El auspicio al citado festival se correspondía con el silencio en torno a la Reforma Universitaria.

Una Universidad que se adecuaba a los nuevos tiempos, también realizaba otras operaciones de memoria; recordaba los

acontecimientos ocurridos en los basurales de José León Suárez. A los pocos días del aniversario de "Operación Masacre", nombre dado por Rodolfo Walsh a los sucesos de junio de 1956, una resolución de la UNC establecía la validez de la distinción Honoris Causa otorgada a Perón en 1948. La reparación histórica iba acompañada de una activa participación en los sucesos políticos del presente; la UNC disponía el asueto docente para que los estudiantes pudieran viajar a Buenos Aires con motivo del regreso de Perón, "líder del pueblo argentino y Doctor Honoris Causa de la UNC". Después de Ezeiza, la Universidad guardará silencio respecto a lo ocurrido.

Al mes siguiente, otra resolución de la UNC mostraba la adhesión a todos los actos conmemorativos en homenaje a la "compañera Eva Perón, abanderada de los trabajadores y mártir del trabajo". Al tiempo que adhería al duelo nacional dispuesto por el gobierno nacional con motivo de la muerte del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci; la UNC guardaba silencio respecto a otros, como el Navarrazo, el golpe policial, avalado por Perón, que terminó con la destitución del gobierno constitucional de Obregón Cano y Atilio López. Este silencio es acompañado por la designación en lugares clave de personas ligadas a la derecha peronista; un caso emblemático es el de Tránsito Rigatuso, nombrado como director del "Belgrano". Al igual que en el año anterior,

nada se dijo sobre la Reforma Universitaria, acontecimiento que no tenía lugar en la Universidad de la Reconstrucción Nacional. En 1975, nuevamente, el silencio fue la actitud frente a una nueva fecha de la Reforma Universitaria; en su lugar, el día 15 de junio se estableció como Día del Bioquímico en la UNC.

En este proceso de unificación del pensamiento de la Universidad en torno a los postulados del gobierno peronista, el Rector normalizador dispuso asueto docente y no docente durante tres días para la celebración del 17 de octubre. Al respecto decía:

Considerando que la doctrina nacional justicialista fundamentada en una ideología humanista y cristiana, desprovista de todo matiz extremista, ha recogido el apoyo mayoritario de un pueblo que hoy más que nunca está convencido de la necesidad de brindar todo su esfuerzo y dedicación al proceso de reconstrucción en que están empeñados todos los sectores que desean concretar una Patria justa, libre y soberana, en el afán mancomunado de defensa de sus Instituciones y del Ser Nacional, tan artera y cobardemente atacados porque pretenden agregar aditamentos a nuestros símbolos, agregados que no son precisamente los del trabajo que dignifica sino de la dependencia que esclaviza... Que la celebración significa la conjunción integral del Pueblo, Gobierno, Iglesia y Fuerzas Armadas, en la consecución de los grandes objetivos nacionales de la hora, en defensa de la Patria grande, en contra de las hordas apátridas.

La preocupación por la argentinización de la cultura continuó vigente en el "Proceso de Reorganización Nacional". El peronismo, que había asumido esta tarea, señalando y combatiendo los obstáculos para el desarrollo del "Ser Nacional", será sindicado en la nueva etapa como uno de los peligros a conjurar.

La Universidad de la "Reorganización Nacional"

En 1978 una conmemoración, la del 365 aniversario de la propia UNC, pobló también este mapa de los lugares de memoria con dos lecturas diferentes. Una realizada por un ex rector de la Casa de Trejo; otra, por un profesor de Filosofía, un interlocutor privilegiado en el presente de la institución. La primera lectura, realizada por Jorge Orgaz –literato, médico, periodista, político– enfatizaba el lugar de la Reforma Universitaria en la larga historia de la UNC y se refería al gobierno peronista como el comienzo del período totalitario de la universidad "respecto al cual no hace falta ninguna referencia". Así decía: "Basta recordar el hecho y sus consecuencias que transformaron la Universidad en un órgano de oprobiosa propaganda oficialista y de deterioro intelectual y moral". (Orgaz, 1978). Lo significativo de su intervención era el rescate de la Reforma de 1918 en un momento en que este acontecimiento estaba ausente en las lecturas dominantes en la dictadura, signadas por el lugar central dado a lo nacional por sobre lo foráneo. En este contexto hostil y en soledad, Jorge Orgaz rescataba la "esencia argentinista" de la Reforma.

Así afirmaba:

Es cierto que las calles de Córdoba se poblaron de cánticos: nuestro Himno Nacional y la Marsellesa simbólica y la Internacional revolucionaria. Es cierto que se gritó con irritación ¡frailes no! Es cierto que nuestra Bandera azul y blanca se vio escoltada en la delantera de las manifestaciones callejeras por la bandera roja y la bandera negra (...). Todo esto es cierto pero también es cierto, ciertísimo, que los definidores de la Reforma jamás renegaron de la significación de la patria, de su adhesión a la democracia ni de las esencias religiosas. (Orgaz, 1978:21)

La segunda lectura de la UNC fue la propuesta por Alberto Caturelli, profesor de Filosofía, en un folleto publicado por el gobierno de la provincia de Córdoba en 1978. Su intervención enfatizaba el origen religioso de la Casa de Trejo y tenía una mirada crítica del crecimiento de las ciencias exactas y naturales en detrimento de los estudios humanísticos entre los que ubicaba a la Teología. En su relato, la Reforma del 18 se había producido en un contexto caracterizado por el enfrentamiento entre dos fracciones: católicos y liberales por un lado, socialistas o marxistas por otro, los que "impusieron su signo al movimiento". A diferencia de otras lecturas, en particular la de Orgaz, la Reforma no representaba el nacimiento de una nueva universidad ya que "desgraciadamente, fuese cual fuese el signo ideológico del movimiento, lo cierto es que no dio soluciones auténticamente universitarias por la sencilla razón que ninguno de los bandos en lucha sabía, a ciencia cierta, lo que es la Universidad". (Caturelli, 1978). Esta evaluación era realizada en un contexto donde la posibilidad de definir lo que debía ser la universidad había sido monopolizada por los militares en el poder y por quienes legitimaban su accionar y construían el consenso. El texto de Caturelli finalizaba con una invocación a los emblemas de la UNC rescatados como una prueba de los vínculos de las tres veces centenaria institución con la religión: su escudo con su monograma JHS (*Jesus Hominum Salvator*) con cruz y tres clavos (distintivo de la Compañía de Jesús) y su patrona, la Inmaculada Concepción. Otro texto de su autoría *Reflexiones para una Filosofía Cristiana de la Educación*, publicado el mismo año, fundamentaba la importancia de fortalecer la tradición nacional –greco-latina-hispánica-cristiana– presentada como "la reserva –quizá la última– de la cultura cristiana de occidente. Y no solamente la reserva, sino la posibilidad de una formulación original de la cultura cristiana". (Caturelli, 1978:88)

Conmemoraciones, olvidos y silencios en torno a la Reforma Universitaria: diferentes operaciones de memoria para imaginar, proyectar e intervenir sobre la Universidad Nacional de Córdoba. Aquí sólo rescatamos algunas de esas huellas como una invitación a revisar la historia de la UNC ■

Papanatas con "champein" y... ¡Good show!



César Barraco

Sinopsis.

Un pájaro, víctima de trata, es obligado a dar la hora. Un día es rescatado, se cambia de sexo y obtiene nueva identidad y nuevo DNI mientras celebra con "champein", compra dólares y conoce a un papanata que corta el agua pero que no vende drogas. El plumífero ahora se llama Cucusa y termina sus días hacinado en un pabellón psiquiátrico junto a una vaca y un lagarto. Cualquier coincidencia con la realidad, es tristísima.

Desarrollo.

En el furor del periodismo independiente desatado por el nuevo reloj cucú igualitario-trans –made in Carlos Paz–, al que el periódico local de mayor circulación le buscó nombre a través de una encuesta online de sus lectores (Cucusa fue el resultado de semejante cruzada), y la expresión diabólica monosilábica "champein" pronunciada por la hija del hijo del viento, como un hechizo que hipnotiza y adormece el sistema nervioso central, mientras convierte en sapo a los príncipes del rating, el mundo cabe en una pantalla y esa pantalla es el mundo. Y en esta pantalla del mundo nuevo aparece un viejo conocido con sus viejos dogmas, recalcitados en el desierto como la piel del lagarto (Guizardi) que lo entrevistó. Bueno, supongamos que lo entrevistó, que esa pantomima discursiva, libretada y ensayada fue, como lo es en muchos programas de televisión, una entrevista, el lanzamiento de campaña, un nuevo género periodístico. Del cordobesismo sin Cordobazo de José Manuel, que es De la Sota, al gobernador que quiere ser presidente de todos los argentinos justo ahora, y ahora más que nunca, que a Scioli lo retan por Cadena Nacional y la provincia hace cadena de oraciones para que la nación le pague la deuda de la caja de pandora de las jubilaciones. Un De la sota más preocupado por comprar un dólar que por el reconocimiento de un derecho para las minorías, (es más fácil cambiarse el nombre en el DNI que conseguir un dólar) pues que para comprar un dólar habrá que ponerse los tacos altos y calibrar la melena a un rubio ceniza tan *keleston*, tan "champein". Son los drogadictos y no las drogas, son los hombres sin sus circunstancias que nacen malos y malos morirán, a no ser que los redima un policía bueno con chaleco antibalas y funda de cuero para guardar su arma reglamentaria. (La provincia anunció la compra de 3000 chalecos y 1500 fundas). Y entre el zapping rabioso que combina la falta de fútbol con asesinos por naturaleza tan norteamericanos, tan fríos y calculadores como Batman o sus enemigos, ya no hay tanta diferencia entre unos y otros, entre villanos y superhéroes. Pero volvamos al último gran héroe de la ciudad sin puerto y la entrevista inolvidable: "los que quieren legalizar las drogas son unos papanatas", remató el gobernador. (Breve listado rápido de papanatas: Fernando Enrique Cardoso, Mario Vargas Llosa, Pepe Mujica) y con el último trago de "champein" Caniggia, (conste en actas que Claudio Paul ni asoma por estas pampas), José Manuel retó a los bolicheros que cortan el agua de sus instalaciones para vender las botellitas con H₂O por una fortuna, gracias a la sed que produce el éxtasis. Con semejante conocimiento del problema y una estrategia tan sofisticada como revisar las cañerías de los baños –imagino que la brigada responsable de combatir el flagelo del éxtasis y la falta de agua se llamará Los Plomeros–, dijo De la Sota que cuando van a buscar a las hijas de su pareja, Adriana Nazario, los sábados por la noche, ven a las chicas que salen puestas y hacen el amor en el estacionamiento de los boliches sin ni siquiera saber con quien lo hacen. De ahí la importancia de obtener rápido y fácil un DNI para que las chicas sepan con quien lo hacen. Punto aparte, si eso ocurre en el estacionamiento del lugar, este papanata va obviar escribir lo que imagina debe pasar adentro del mismo, en todo caso, le sugiero amigablemente al gobernador y su señora que si ven una señorita "puesta" (DLS dixit) al menos le ofrezcan ayuda, que eso no es de papanatas. Moraleja: agua que no has de beber, envásala y véndela en dólares, que algún papanata la confundirá con "champein" ■

Ilustración: I. Gazi Herrera. S/t. Cerámica, 2009



L. Gazi Herrera. Esfuerzo desproporcionado. Cerámica, 2009

LAS CALLES DE LA CIUDAD

Sebastián Ramia

Los nombres de las calles no son sólo señales cartográficas. Cada elección es un síntoma de una época, de un contexto, de una mirada política y social. Las avenidas General Paz y Vélez Sarsfield —una, continuación de la otra— dividen a la ciudad de Córdoba. Esas elecciones, también, guardan historias.

En los pueblos es ya como extranjera la causa de la patria. José María Paz

Uno recorre caminos y forma senderos. Pensemos la ciudad como si fuera un descampado donde caminamos, formamos surcos, acostumbremos los pasos en diversas direcciones, por ciertos lugares. Así, vamos formando una huella, nuestra huella. Si bien las ciudades están

diseñadas para que un burro ciego camine por ellas, por su trazado, su planificación (afirmación discutible en el caso de Córdoba), el concepto de los senderos es aplicable. Para ir a equis lugar seguimos las migas que dejamos. Esas rutas, además, tienen nombres y los nombres no suelen ser inocentes o sin sentido. Levantar la cabeza y leer los carteles azules es una invitación a ir por una historia, un significado muchas veces esquivo detrás de

ese significante tan conocido. Hacia allá vamos.

En Córdoba, las calles cambian de nombre. Los apellidos se pasan la posta, mano en mano, y van uniendo la ciudad, de una punta a la otra, de manera caótica, desordenada. Si uno presta atención a los trazados, rápidamente nos damos cuenta los ritmos de las obras, las épocas, las planificaciones. La Docta se fue haciendo de a pedazos y eso se nota.

Los dos cordobeses más importantes dentro del panorama nacional fueron el general Paz y Dalmacio Vélez Sarsfield. Paz, militar de dilatada trayectoria y Vélez Sarsfield, creador del Código Civil. Ambos aparecen en la simbología cordobesa a través de monumentos, plazas, bustos, conmemoraciones de distinta índole y celebraciones. Pensemos en esa gran calle/avenida que forman Paz y Vélez Sarsfield; sus nombres van de norte a sur, unen esa ciudad “chica” (delimitada por la Avenida de Circunvalación), son la línea de la memoria cordobesa o, para ser más justos, los apellidos que en una época fundante se decidieron a recordar.

José María Paz fue el segundo Gobernador de la provincia de Córdoba en 1829. Nació en Córdoba y murió en Buenos Aires. General de carrera. Inició la carrera de derecho que nunca terminó por haberse alistado en el ejército durante la guerra de la independencia. Luchó en Tucumán, Vilcapugio y Ayohuma, bajo las órdenes del general Belgrano.

**400 AÑOS DE HISTORIA,
MILES DE RAZONES
PARA CELEBRARLO**

UNC Universidad Nacional de Córdoba 1613 - 2013 400 AÑOS

ES PÚBLICA, ES DE TODOS

Perdió un brazo en la batalla de Venta y Media, a resultas de lo cual fue conocido con el nombre de "el manco Paz". Como casi todos los argentinos, fue un hombre de guerras, revoluciones y exilios. En un país que recién comenzaba a llamarse así, se pasó casi toda su vida luchando, yendo de un lado para el otro, preso, condenado a muerte, al frente de ejércitos, persiguiendo enemigos y cosecando lealtades difíciles de entender desde este presente. Es que la historia argentina es un laberinto en el que uno siempre está abajo, perdido entre los arbustos, buscando el pasaje que lo lleve a la salida. Es un barrio de mil diagonales, de calles que mueren. Es el mapa al que sólo la lectura y el conocimiento nos permiten mirar el panorama desde arriba.

Así, su nombre se hizo cartel. En nuestra ciudad la General Paz arranca en Deán Funes, quien fuera político, rector de la Universidad Nacional de Córdoba, periodista y escritor, nacido en la Córdoba todavía perteneciente a la Colonia. Corta a un tal Cristóbal Colón, saluda al Correo Central y a Humberto Primo, Rey de Italia hasta el año de su muerte en 1900. Sube hacia la Córdoba Alta, donde las casas se van haciendo bajas, donde se ve el pozo, el centro y la zona sur queda a las espaldas, allá a lo lejos. En contramano, pasa además por barrio Cofico y los barrios del noreste. Ancha y de mano única, luego pasaje, luego doble mano, va palmo a palmo, paralela a Juan B. Justo, médico y fundador del partido Socialista en 1896. José Paz fue unitario, luchó siempre contra Rosas y guerreó no sólo en Argentina sino que también lo hizo en Uruguay y en Brasil. Padre de nueve hijos, seis de ellos mueren en temprana edad. Luego de tres décadas de guerras civiles, el ejército de Urquiza vence al de Rosas en febrero de 1852 y se inicia otra etapa en la historia argentina. En septiembre de ese mismo año estalla una revolución/golpe de Estado por parte de los porteños que querían seguir teniendo el predominio sobre el resto de las provincias. La Confederación se separó de la provincia de Buenos Aires durante más de diez años. Finalmente, en 1862, el general Mitre sería electo Presidente de la Nación y la organización constitucional del país quedaría bajo la preeminencia de los dirigentes, las ideas políticas y económicas, y los intereses de la provincia de Buenos Aires.

El general Paz retornó al país en 1852 y fue Ministro de Guerra del Estado de Buenos Aires. Si bien se oponía al separatismo porteño, Paz fue electo Diputado. Fallece en octubre de 1854. Fue sepultado en el cementerio de La Recoleta y luego repatriado a la Catedral de Córdoba. Su nombre está en casi todas las ciudades del país. En Córdoba, es el centro mismo, donde nace, y muere allá al fondo, a metros de la avenida General Mosconi (primer presidente de YPF), muy cerca de la circunvalación que separa una Córdoba, la chica, de la otra, la grande. Dámaso Simón Dalmacio Vélez Sarsfield nació en Amboy, provincia de Córdoba, en el año 1800. Estudió en el colegio Monserrat y se recibió de abogado a los

22 años. Gran parte de su carrera la ejerció en Buenos Aires. Al igual que Paz, él también estuvo ausente de la vida política durante la época rosista, teniendo que exiliarse un breve tiempo en Montevideo. En 1852, después de Caseros, retorna a la actividad política, ocupando sucesivamente los cargos de senador, encargado de la reorganización del Banco Provincial de Buenos Aires, canciller y negociador diplomático entre Buenos Aires y la Confederación.

En 1858, el Estado de Buenos Aires le encargó la tarea de redactar un código de comercio, se terminó en 10 meses, y fue sancionado en 1859. El mismo, después de la reunificación nacional, sería aprobado como código de comercio de la Nación Argentina por el Congreso el 10 de septiembre de 1862 (siendo actualmente la ley vigente más antigua). En 1864, Mitre le encarga la redacción del Código Civil. Su redacción le tomó cerca de 5 años, fue entregado en 1869 y entró en vigencia el 1° de enero de 1871, bajo la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento. Fue Ministro del Interior del gobierno de Sarmiento, actuó en la pacificación de los problemas con las provincias y le dio un gran impulso al telégrafo y al ferrocarril, instrumentos esenciales de lo que sería el modelo portuario del país.

Vélez Sarsfield muere en Buenos Aires, el 30 de marzo de 1875. Sus restos fueron sepultados en el cementerio de La Recoleta y luego trasladados al Palacio de Justicia de la provincia de Córdoba. Sería precisamente Sarmiento quien escribiera la biografía del abogado cordobés, publicada un año después de su muerte. La avenida Vélez Sarsfield empieza en el centro, donde los autos empujan a bocinazos el tráfico, los pozos, los peatones y las histerias. La General Paz para un lado y la Vélez para el otro. Desde su plaza, al frente del Patio Olmos y la Casa Radical, la altísima estatua del abogado civil observa el pozo, la hononada de la ciudad, la posta de General Paz yendo hacia el norte. La avenida avanza hacia el sur, pasa por la Plaza de las Américas, bordeando la Ciudad Universitaria, el Hospital Privado y saltando las vías de la avenida Cruz Roja.

Es la arteria principal de los barrios que se agrupan en aquel costado de Córdoba: Las Flores, Vélez Sarsfield, Ejército Argentino y Kennedy, para luego saltar la Avenida de Circunvalación y llegar a la ciudad adentro de la ciudad: Villa El Libertador. Luego se transforma en la Ruta 36 hasta la ciudad de Río Cuarto. Estos dos apellidos, y lo que significan, no son casuales: representan el recuerdo y la memoria de Córdoba en el panorama de la creación de la Nación y de la creación del Estado unificado. Las calles, como los caminos, guardan historias ■

Libertador y guitarrero

Mariano Medina

La música popular argentina nos legó unas cuantas obras conceptuales con temática histórica, de variada calidad. Entre las poco recordadas está la banda de sonido de Ariel Ramírez para la película *El Santo de la Espada* (1970) que abordaba la figura, sin duda compleja, de José de San Martín. Mercedes Sosa puso allí su voz. Desde aquella época de pura veta acústica, hasta enero de 1997, cuando La Negra subió al escenario del Festival de Cosquín junto a Charly García para hacer su versión del Himno Nacional Argentino, hay una larga marcha.

"No vayas a la escuela porque San Martín te espera", advertía Luca Prodan desde Sumo, en Mañana en el abasto. Tal vez, el pelado angloparlante haya leído pocas líneas sobre el general, pero la canción es de una poesía urbana digna del mejor rock argentino heredero de Manal. Más tarde, entre quienes la reversionaron estuvo Pedro Aznar, que curiosamente también grabó el olvidado Himno a San Martín como invitado de Lito Vitale en *El Grito Sagrado* (2001), con la admirable delicadeza cantoral que lo caracteriza. La paradoja es otra de las costumbres argentinas.

Qué raro que a María Elena Walsh no se le haya ocurrido hablarnos del San Martín artista. No era propensa a hablar de próceres, por más artistas que fueran. Mucho menos si eran militares, siendo ella una declarada pacifista. Ni a los niños ni a los grandes, ni en canciones ni en cuentos. Cuidadosamente hace la excepción en *Aire Libre*, libro de lectura para segundo grado editado por Estrada (1967). Allí nos llama la atención sobre el San Martín lector, ese que al decir de Julio César Gancedo, "confía en la *artillería de los libros*" y, como promotor de cultura, funda bibliotecas donando ejemplares propios, tanto en Argentina como en Chile y Perú. Walsh contaría en una entrevista para la revista *Somos* (1984): "Creo que uno de los orígenes psicológicos y sociales de la violencia es la alienación del varón. Lo que llamaríamos el machismo. (...) Como anécdota te digo que una vez, en un libro de lectura que escribí, decía que San Martín era muy amante de los libros, que lo acarrea durante sus campañas y que era un gran estudioso. Entonces el editor me aconsejó que agregara la palabra 'viril' o 'soldado' porque lo de los libros daba idea de blandura. Traduzcamos: San Martín -lector- igual maricón (...)".

Pero el Libertador también anduvo los caminos del arte: hizo óleos con paisajes del Paraná, y supo declarar que en caso de indigencia, podría ganarse la vida pintando abanicos.

También fue músico con estudios clásicos, aunque Atahualpa Yupanqui, románticamente, aseguró que tocaba la guitarra "a lo criollo, como hombre del litoral". Su guitarra, más pequeña que las actuales, se conserva en un museo privado de Buenos Aires. El santafesino Rubén del Solar ha sido uno de los pocos privilegiados en ejecutarla.

En Europa, siendo San Martín un adolescente aspirante a oficial, el maestro catalán Fernando Macario Sor le enseñó un preludio simple y bello de su autoría, La gota de agua, interpretado más tarde por Yupanqui, quien supo decir: "Cada vez que lo toco es una especie de saludo humildísimo". Valga contar que en su primera grabación (1936), incluyó Paso de los Andes, una zamba homenaje a San Martín.

Según diversas fuentes, el Libertador también acarrea su guitarra, y a veces la tocaba en los fogones nocturnos. Su estadia en Cuyo, habría influenciado el desarrollo del folclore regional. La campaña libertadora también llevó a Chile la banda militar, para el estímulo y la enseñanza de la música. Importantes músicos chilenos reconocen haber despertado a la vocación gracias a ellas, que en 1817 transmitieron el Cielito, el Pericón y el Cuando, además del mismísimo Himno Nacional Argentino que el general cantaba con voz de bajo, y durante un tiempo el país vecino tomó como propio.

En fin, como escribió Juan Falú: *A guitarra también se hizo la patria* ■



L. Gari Herrera, Símbolo, Cerámica, 2009



MIRAR EN PALIMPSESTO: LA HISTORIA COMO MATERIAL

Gabriela Aguirre

El palimpsesto artístico es una manera de dialogar con la historia, es una forma de la intertextualidad, de relacionarse con la otredad. En el teatro, mirar en palimpsesto permite asumirse como parte de la historia. Es también un gesto político.

Un palimpsesto es un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior. En tiempos que el papel era un bien escaso, era frecuente reescribir sobre papiros colocándole una fina capa encima de la última. Con los años esas capas se transparentan, dejando ver los distintos escritos y épocas yuxtaponidos en una sola composición visual. Actualmente lingüistas y semiólogos se han servido de la imagen del palimpsesto como metáfora de la intertextualidad propia de la literatura, indicando que todo texto está relacionado con otros.

En nuestra mirada histórica habría una clave de nuestra contemporaneidad, en la manera de ser atravesados por esa historia y en nuestro deseo de dialogar con ella, lejos de la idea moderna de superarla. En consonancia, exponemos el palimpsesto como la imagen que resume este gesto de mirar hacia atrás dialogando al mismo tiempo. Un objeto artístico presentado en palimpsesto transparenta las capas históricas, dejando verlas todas en un mismo acto. Encerrando la idea de intertextualidad, superposición y simultaneidad posmodernas, el palimpsesto artístico se pre-

senta como un objeto que dialoga con la historia, con su proceso de creación y con quien lo mira, sin olvidar la implicancia política que establecen estos vínculos.

Palimpsesto posmoderno

Como indica Bauman, la posmodernidad constituye el momento de abandonar el terreno de la verdad para quedarnos en el incómodo territorio de la ética y la política, un territorio que da cuenta de cierta complejidad, desde donde se asume que el caos posmo-

dermo es mucho más soportable que la asfixiante certeza moderna. Así, la posmodernidad invita a desarrollar y apropiarse del gesto político de todo objeto artístico. El palimpsesto, tomado como gesto político, asume las capas intervinientes en la creación, dejando transparentarlas; e invita a asumirse como locutor productor del propio objeto. De aquí devendría la imagen del palimpsesto como el cristal con el que se observa la posmodernidad. Como obra artística y como gesto político, ambos indivisibles, el objeto artístico posmoderno mira hacia adentro y hacia afuera

en simultáneo. Se asume como un objeto complejo, indivisible de su contexto de producción, mirando y dialogando con el presente y el pasado, no ya en un gesto de destrucción o superación, sino mediante la integración de esa historia.

Desde el arte y su perspectiva para la problematización del objeto artístico, se pueden extraer conceptos anclados a nuestra realidad local y nuestra identidad. Para esto resulta interesante adoptar la postura que tiene el sociólogo argentino Waldo Ansaldi, quien postula una coexistencia de distintas historicidades, dinámicas, conflictivas, metamorfoicas y superpuestas, como la única manera de comprender nuestra contemporaneidad, y aún más nuestra realidad latinoamericana, en la que conviven lo autóctono o precolonial, colonial, capitalista industrial y el posmoderno de la nueva reestructuración capitalista. Ansaldi propone comprender esta coexistencia como una recreación continua, permanente, que habla de una vasta universalidad o pluralidad de culturas, y no como una anulación recíproca.

«Queremos aceptar la invitación a caminar en círculos, a que nos importe la historia, a ver nuestro contexto»

Por eso sería interesante concebir una posmodernidad que pueda atender a esta yuxtaposición epocal como constitutiva de su identidad, y no como contradicción. Para lo que es fundamental fomentar un pensamiento situado (tal como lo expone Haraway) que dialogue con su contexto desde la creación del objeto artístico. Si consideramos nuestra contemporaneidad como estados móviles, vivos, cambiantes, polisémicos, yuxtapuestos, cuya existencia se sabe no reinante; miremos la cultura, la lengua, y el arte de manera distinta. Se hará necesario no congelar la lengua, ni el arte.

El loop de la historia

Henry Ford, el famoso empresario estadounidense, en una entrevista al *Chicago News* a principios del siglo pasado, dijo que no le importaba la historia, que sólo le importaba lo que ocurría en su momento y a causa de él. Tal vez esta es la declaración más acabada de la mirada que ese capitalismo incipiente tuvo para con la historia, dicho por uno de sus representantes más fieles.

El capitalismo, desde su origen, ha marcado el camino del progreso: una línea

recta y hacia arriba. Desde el fordismo se creó un programa contundente que dictaba progresar, incluyendo entre sus primeros preceptos no mirar ni dar pasos hacia atrás. El filósofo alemán Diederichsen cuenta cómo entre los alemanes de la posguerra se hizo frecuente oír historias sobre el primer miembro familiar que había estudiado, el primero que había terminado el secundario o el primero que había abierto un negocio propio. El compromiso fordista aparecía en el plano subjetivo en la idea de progreso. "Progresar presupone dos cosas: que no se está arriba y aún queda lugar en el camino ascendente, pero también que este camino es posible bajo ciertas condiciones". Una de esas primeras condiciones es: caminar hacia arriba y adelante. Entonces mirar atrás se convierte en una pérdida de tiempo valioso, o, nunca mejor dicho: "no me importa la historia".

Diederichsen advierte: "progresar es lo contrario de caminar en círculos". Dedicar todo su libro *Personas en loop día y noche* para reivindicar el recorrido circular como modo de vida, opuesto al precepto del progreso. Caminar en círculos supone volver a pasar siempre por el mismo lugar, lo que parecería una idea monótona y sin utilidad alguna. Pero hay que atender una particularidad: cuando uno vuelve a transitar lo ya pasado, uno ya no es el mismo. El espacio y el tiempo tampoco lo son. Uno construye a partir del círculo, de volver a mirar. Esto implica un ejercicio constante de construcción donde la materia prima es el pasado. Entonces ya no puede no importarnos la historia.

Queremos aceptar la invitación a caminar en círculos, a que nos importe la historia, a ver nuestro contexto. A crear objetos artísticos que dialoguen con ese contexto, utilizando las variadas formas que hay para hacer esto. A descreer que estoy en todos lados y que mi arte es para todos. La posmodernidad invita a abandonar definitivamente la pretensión de universalidad, y asumirse e incluirse en el objeto artístico como sujeto enunciante. Esta frase comienza a tomar sentido si descubrimos que en ese gesto hay política. Que construir asumiéndose contextual e históricamente es de por sí un gesto político a la vez que estético, porque es asumir la relación con la otredad. Si es así, deberíamos entender que es necesario construir una nueva politicidad, más acorde a estos preceptos posmodernos ■

Dymphna

María Teresa Andruetto



En el santoral cristiano, el 15 de mayo es santa Dymphna. La tradición cuenta que Dymphna fue una princesa de Irlanda del siglo VII, hija de un rey pagano y una dama cristiana. Al parecer, todos eran felices en aquel reino, los súbditos, el rey, la reina y la hija, felices todos hasta que murió la reina. El rey necesitaba a una mujer que reemplazara a la muerta y ordenó a sus vasallos que salieran en busca de una, pero los vasallos regresaban por las noches con la carroza vacía. Pasó el tiempo y el rey perdió la cordura. ¿Cómo sacarse de la cabeza los recuerdos de su reina si ve a su hija parecida a la madre como una gota con otra gota de agua? Una tarde ya no puede detenerse, hace llamar a Dymphna y le dice que tiene que ocupar el lugar de su madre. La hija, muerta de miedo, le pide ayuda al confesor. ¿El rey la quiere por reina? ¿Se ha vuelto loco? El hombre hace preparar los caballos y escapan los dos, con la ayuda de una criada y un cochero. Atraviesan el reino de Irlanda, cruzan el canal de los ingleses, remontan el río Nethe, desembarcan en Amberes y se adentran en el reino de los belgas. Ya están a salvo, eso parece. Pero el rey descubre la huida, soborna a los pajes, averigua el rumbo de los fugitivos y los sigue. Atraviesa Irlanda, cruza el canal de los ingleses, remonta el Nethe, desembarca en Amberes y se interna en el reino de los belgas hasta llegar a la villa de Gheel, donde está escondida la princesa. Mata al confesor, mata a la criada, mata al cochero y con un hacha asestada sobre el cuello, mata a la hija.

En el siglo XIII, se escribió la primera historia de la santa, basada en los relatos que circulaban en la región. La historia recoge mitos medievales sobre la furia incestuosa desatada sobre vírgenes cristianas. Lo curioso quizás, es que a partir de entonces empezaron a peregrinar hacia Gheel, enfermos en busca de curación. Al comienzo, dormían en el interior de la iglesia dedicada a la santa. Después se construyó un albergue donde los peregrinos pasaban los días de rigor hasta alcanzar alivio a sus quebrantos. Pasados los años fueron tantos los peregrinos que empezaron a alojarse en las casas de los aldeanos. Muchos se quedaron a vivir en el pueblo y así fue, según dicen, que comenzó la psiquiatría comunitaria. Con el tiempo la colonia fue volviéndose numerosa, los peregrinos —una vez observados, una vez determinada la severidad del mal o su peligrosidad— ingresaban a vivir con alguna de las familias del pueblo, dedicados al cultivo y la crianza de animales. Actualmente existe en Gheel un hospital psiquiátrico, heredero de aquella tradición que comenzó bajo la advocación de la adolescente decapitada por su padre.

También en el pueblo donde me crié hay un asilo de enfermos mentales. Cuando yo era chica, albergaba siete mil pacientes, algunos de ellos terminaban viviendo en el pueblo. La Niña Cabrera salía de noche, envuelta en telas blancas y hacía chirriar la bomba de agua en el patio que compartíamos; era muy pálida, como la estatuilla de porcelana que mi mamá había puesto sobre un mueble en el comedor. Martinato contaba los pasos para calcular la hora. Carrancita recibía a los viajeros en la terminal con tal eficiencia que una empresa de ómnibus terminó por convertirlo en inspector. Un hombre que marca el tiempo, otro que camina todo el día desde su casa al cementerio, una mujer que sale cuando nadie la ve, un exagerado supervisor de ómnibus... habitantes de mi pueblo. Como escribió alguna vez Dostoievsky, *sólo enfermando al vecino, uno se convence de su propia salud* ■



DE (DESDE) CÓRDOBA HACIA EL FUTURO

Luciano Lamberti

El florecimiento de proyectos editoriales en Córdoba vinculados a la autogestión ya no es una novedad. Un conjunto de escritores-editores rearmaron el juego prescindiendo de las editoriales tradicionales creando nuevas maneras de escribir, de producir y de distribuir. Editorial Nudista es una de ellas y en junio cumplió dos años de vida.

No es ningún secreto que el mundo de la edición en Córdoba vive un momento de buena salud. A los emprendimientos ya clásicos, con décadas de trabajo sostenido, como *Llanto de Mudo* o *Alción*, se le sumaron en estos últimos años una veintena de proyectos de diversa índole, desde ediciones artesanales de fotocopias que se venden "en mano" hasta algunos que alcanzan, a partir de los autores publicados y su circulación,

nivel nacional. Entre otros, es destacable el trabajo de *Caballo Negro*, *Recovecos*, las editoriales *Textos de Cartón* y *Postales Japonesas*, ambas de Andrés Nieva.

Al mismo tiempo, la feria itinerante y anarquista *Libros Son* nuclea a la mayoría en la búsqueda de espacios alternativos de difusión: una especie de mercado clandestino que arma sus mesas en distintos puntos de la ciudad. Un colectivo de, según

sus propias palabras, "libros + plaquetas + fotografías + discos + encuadernaciones + teatro + bandas en vivo + poetas + escritores + lecturas + un montón de cosas". Es como si los espacios de circulación, al no querer (o poder) combatir al Capital (dígase: las editoriales *mainstream*) buscara recuperar una especie de primitivismo, de medievalismo. Este florecimiento editorial, es imposible negarlo, le debe mucho al "boom" que significó la Poesía de los 90

en Buenos Aires, La Cartonera de Washington Cucurto a la cabeza, que ante la crisis y la venta de las casas argentinas a capitales transnacionales, decidieron montar sus propias editoriales y organizar lecturas y eventos donde vender los libros.

En este marco, el nacimiento de Editorial Nudista, que en junio cumplió dos años, es una muestra más de esa buena salud. El nombre –que surgió en un viaje en auto hacia la casa de Sergio Gaiteri en las sierras de Córdoba– quiere significar a la vez un gesto provocativo y la "desnudez" de los autores del catálogo, que se muestran tal cual son.

Con ediciones cuidadas, tapas originales que recrean a los autores en escenas que bien pueden corresponderse al libro o a su clima general, Nudista viene pesando fuerte en la escena cordobesa y poco a poco se gana su lugar en otras partes. Como dice uno de sus lemas: Nudista no es de Córdoba, sino "desde" Córdoba. Esto quiere decir que no precisa hacer una dicotomía entre el interior versus Buenos Aires, porque sabe muy bien que esas viejas revanchas ya no tienen sentido: Internet las abolió. Muchos escritores "cordobeses" merecen ser llamados escritores a secas, por el lugar que ocupan en la escena nacional (véase el caso de Federico Falco, distinguido por la revista *Granta* como uno de los mejores narradores de menos de 35 años, y que es parte del catálogo de Nudista con la nouvelle *Cielos de Córdoba*).

Entre los "nudistas" que publicaron hay porteños, cordobeses, autores consagrados y otros que recién se inician. Osvaldo Bossi, poeta de provincia de Buenos Aires con muchos libros publicados, la eligió para la publicación de una "antología personal" (*Casa de viento*, 2011). Fabio Martínez, que con dos ediciones agotadas de su libro *Despiertenne cuando sea de noche* es el "best seller" de la editorial, eligió publicar ahí su primer libro de cuentos, premiado por el Fondo Nacional de las Artes. También Juan Terranova, escritor prolífico y polemista insaciable, publicó *Unos días en Córdoba*, un libro "raro" para el catálogo, mezcla de narrativa, crónica real del festival *Afuera!* organizado por el Centro Cultural España Córdoba, y una mirada extrañada sobre la ciudad y el campo cultural, en la tradición de los viajeros que describían antropológicamente los lugares que visitaban.

En un mundo donde la poesía se ha vuelto jaja de unos pocos, la editorial le dedica



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

prácticamente un 80 por ciento del catálogo a ese género. Eso constituye un desafío y una muestra de ese espíritu del que hablábamos arriba: ir contra la corriente, tomar riesgos, no estancarse. Algunos son libros confesionales, casi diarios íntimos, como *Vida en común*, de Pablo Natale o *La pared*, de Irene Gruss; otros, como *Newton y yo* del riocuartense Marcelo Díaz, una serie de poemas que casi podría encuadrarse dentro de la ciencia ficción, género poco visitado por la poesía.

Los libros de Nudista comparten algunas características. La presencia del escritor en la tapa es una de ellas, como un modo de cimentar la construcción de una figura de autor. Muchos tienen, aparte del prólogo, un epílogo donde el autor se "desnuda" para sus lectores. Varios, también, tienen book trailer: cortos de Lucas Moreno, donde se adelanta el espíritu del libro. Book trailer y foto de tapa constituyen, amén de su filiación con el libro, obras en sí mismas, productos artísticos que nacen de la afinidad.

Dice Maigua que la "estética cinematográfica que tiene de trasfondo cada tapa, requería artistas visuales y audiovisuales que la desarrollen. Y pretendemos que con esa confluencia haya otras obras que orbiten alrededor (o a partir) del libro escrito por el autor, y que a la vez todo sea en sí mismo una misma obra".

En ese sentido, la editorial es también un proyecto de amigos, que se forjó entre asados y partidos de fútbol. Lucas Moreno, Juan Cruz Sánchez (el encargado de las fotos de tapa) y Martín Maigua, su editor, lo disfrutaron desde ese lugar: el de un grupo de amigos que trabajan juntos haciendo lo que mejor saben. La literatura, para ellos, no se agota en sí misma, sino que se vuelve rica por la capacidad de crear lazos.

"Una editorial, o la literatura en general, puede ser un punto, una base, donde se nuclean otras experiencias, no sólo artísticas, sino también sociales y afectivas, como lo fue *Circo Invisible*", dice Maigua, refiriéndose a una serie de festivales artísticos interdisciplinarios que organizaba junto a Diego Monsalvo, el editor de *Calesita Park*. "Esa fue la motivación primera y el motor que me impulsó a crear la editorial".



Martín Maigua (o "el intendente Maigua", como lo apodaron sus amigos por su capacidad inagotable para el trabajo) tiene siempre algo nuevo que contar. Llegado hace unos años de Salta, y aclimatado enseguida a las sierras cordobesas, vive en Cosquín, donde trabaja en los Tribunales, pero pasa el mayor tiempo yendo y viniendo de Córdoba. También es poeta, y su libro *El mundo no es más que eso*, publicado en Nudista, fue uno de los primeros en reeditarse. Es que es incapaz de quedarse quieto: está siempre buscando formas nuevas, desafíos cada vez más grandes.

Uno de los últimos proyectos es el de los libros digitales. Acorde al fluir de los tiempos, donde los e-books se han vuelto una moneda corriente por su inagotable capacidad de circulación, Maigua planea sacar en breve *1027*, de Eloísa Oliva, bajo ese formato. Dice Maigua: "los libros digitales son parte del presente y sin dudas serán parte del futuro. Llegaron para quedarse y convivir con los demás formatos, incluido el tradicional. El primer libro digital lo lanzaremos antes de la primavera. Y habrá más."

Otra novedad es la de una tienda virtual, que permite comprar el libro desde cualquier parte del mundo. Es una forma de hacer circular el material, que no le debe nada a las distribuidoras y las librerías, que se llevan un gran porcentaje del precio de tapa de un libro. Para una editorial pequeña, ese porcentaje es fatal, y la tendencia por hacer la venta más directa, sin intermediarios, es cada vez más fuerte. "Estamos desarrollando un sistema interno de distribución, con distribuidores propios en diferentes puntos y provincias. El comprador hace su compra de manera online y el distribuidor le acerca el libro", dice Maigua. (La punta de lanza de este espíritu es la revista *Orsai*, de Hernán Casciari, que desde Barcelona se distribuye sin intermediarios en todo el mundo).

¿Cómo sustentar un proyecto así? Nudista no recibe ayuda de ninguna clase. "La editorial sustenta cada proyecto que desarrolla con el producido de las ventas de los libros que ya fueron publicados", dice Maigua. "Asumimos como ética editorial que el autor no pague por la publicación de su obra. Apostamos todo por cada libro que publicamos".

Entre los proyectos a futuro, se prevé la publicación de autores de distintas provincias e incluso alguno fuera del país. También un concurso literario, cuyo premio es la publicación de la obra, y que busca alivianar la cantidad de originales que llegan diariamente a su casilla de correo.

Nudista quiere expandirse, abrir el juego de la distribución y ganar mercado, quiere que sus libros se disparen en todas direcciones. Nada mal para un proyecto que en junio cumplió dos años y no conforma con ser "independiente", como si eso fuera, por sí mismo, un valor ■

El brillo de lo real

Silvio Mattoni

Francisco Bitar nació en la ciudad de Santa Fe en 1981. Podría pensarse que su edad y las condiciones de circulación de la poesía lo harían publicar en su entorno inmediato, incluso en ediciones de autor o hechas entre amigos. Pero Bitar ha publicado sus tres libros de poemas en Buenos Aires, en un sello joven por cierto, *El niño Stanton*, lo que demuestra al menos una cosa: ha sido leído y ha despertado el interés de alguien que parece sostenerse en el tiempo, desde el primer libro, *Negativos*, de 2007, hasta el más reciente, *Ropa vieja: la muerte de una estrella*, de 2011. Sucede que la escritura de Bitar, a la vez realista e íntima, se sostiene por sí misma y mantiene sus rasgos fundamentales, sin dejar no obstante de mejorar, si puede decirse así.

Los adjetivos no dicen mucho sobre la intensidad de los poemas, donde quizás lo íntimo, una existencia entregada a los ambientes cotidianos, incluso pobres, de pocos elementos, termina prevaleciendo sobre lo "realista", si tomáramos el término en el sentido de una perspectiva estética que aspira a describir una totalidad visible o socialmente pensable. Por el contrario, en Bitar el mundo no es un todo, está partido. Reaparecen determinados elementos, banales, pero ominosos en la soledad que podrían anunciar: el porrón de cerveza, la heladera que zumba, el jardín descuidado. Cosas, a fin de cuentas, simples cosas que no llegan a ordenarse en ningún conjunto. Pero por encima de esas percepciones fragmentadas, en el ritmo preciso y nada grandilocuente de los versos, se insinúa una especie de destino, que al mismo tiempo podría expresar la experiencia de una ciudad, su quietud y su melancolía, su parquedad. Este horizonte, que incita al nihilismo o a una fe reticente en las propias acciones, se dibuja en ciertos momentos al mencionar la ciudad indiferente, grande y provinciana a la vez: "Es una ciudad levantada/ sobre una depresión:/ se ven a lo sumo diez estrellas/ nueve ahora que una se apagó."

Aunque quizás el hallazgo principal de Bitar sea la insoslayable dosis de ironía que le aplica al fatalismo de quien se entrega a la rutina y a los hábitos teñidos de inercia como si sólo pudiera exclamar: "así son las cosas". Dado que no cabría citar aquí un poema completo, de los más extensos y logrados, donde pueda verse esta dialéctica entre ironía y fatalismo, que valgan entonces como pruebas algunos títulos de su último libro: "Manual para retroceder una cajita de música", "El corazón es la caja del cuerpo", "La literatura está incompleta, no hay consuelo en la literatura", "La heladera ha muerto", "Los faros pegaron en la nuca del perro y la luz le salió por los ojos", "El despacho del Doctor Bebidas", "Malas noticias para Walt Disney". Este último poema, un ejemplo del estilo de Bitar, comienza constatando que un porrón congelado que vuelve al estado líquido "ya deja de ser el mismo", es "como un cuerpo sin alma"; observación de experiencia cervetera que conduce al chiste del título. Sin embargo, se produce una revelación: "Malas noticias para Walt Disney:/ la cerveza ha entrado/ en el reino de los muertos/ donde la música es visible y clara/ y por eso nadie la baila". Y luego el poema interpela a su personaje, Walt, para entrar en confesiones de amores perdidos. El correlato objetivo de la sensación que guarda el poema se expresa finalmente, de nuevo: "La cerveza ha entrado para siempre/ en el reino de los muertos/ y como un amor que venía desde muy lejos/ y se enfrió en tu cuerpo durante años/ y pasó muerto al frente,/ las distintas capas,/ los distintos ingredientes/ perdieron unidad al desvanecerse/ el elemento que los juntaba".

Más que realista u objetivista, la experiencia que vuelve en los poemas de Bitar parece ser la de un brillo "real", algo que se reveló en la banalidad de un momento, en un bar, en una pieza, en un patio abandonado, en el alcoholismo rutinario, y que después, por la gracia rítmica de unas simples observaciones, por la recuperación sentimental de alguien que se pone a escribir y encuentra cosas que desconocía, se descubre en todo su esplendor. La melancolía es el signo de que ese fulgor perteneció siempre a la esfera del pasado. Para un poeta tan joven, aunque el fatalismo se acentúe, parece una promesa de escritura infinita ■



JORGE CUETO, EL HOMBRE QUE SE TOMÓ TODO EL VINO

Lautaro Bentivegna

Son las dos de la tarde y sobre la mesa hay dos platos sucios y nada para beber. Es el verano de 1980 y en la casa de barrio Los Plátanos, Jorge Cueto y Mario Altamirano almorzarán costeletas con puré.

Ahora van a zapar y quizás compongan algo para la banda de hard rock que tienen hace un tiempo: Año Luz. Los padres del Gordo Cueto se han ido y el living de la casa se convirtió otra vez, como cada sábado, en una sala de ensayo. Pero el vino se acabó y los músicos se echan culpas. Están tomando desde las diez de la mañana. Cueto no entiende cómo sucedió, cómo es que la damajuana de vino blanco se convirtió en ese cadáver verde y vidrioso, vacío y cruel, que reposa al pie de la mesa. Mareado, dispara una pregunta que –sin saberlo– irá a dar como una bala perdida al corazón del éxito: ¿Quién se ha tomado todo el vino?

Invierno de 2012. En barrio Estación Flores las calles llevan nombres de capitales europeas: Estocolmo, Amsterdam, Berna. No hay asfalto, no hay cloacas, hay un Nano que pinta su nombre en todas las paredes. Sobre la calle Bucarest, en una casa de dos plantas donde escasea el revoque fino, vive con su familia el Gordo Cueto. Viven también tres perros, un par de conejos blancos, alguna gallina y varios frutales. Los árboles del patio están adornados con discos y cedés que se mecen con el viento. Debajo de un alero hay un auto abandonado y otros tres que esperan que alguien los ponga en marcha. Los hijos de Cueto se dan mañas con la herrería, la construcción y las instalaciones. Ahora el Matías, el segundo de Cueto, pega ladrillos en lo que va a ser la sala de grabación. Cueto llama a Matías “El ingeniero”. Matías le dice a su padre “el Gordo Cueto”.

–No tomo más vino, o solo un vaso eventualmente. Mientras abre el tocadiscos para que suene una banda de rock sinfónico, Cueto recuerda el diagnóstico médico:

“Usted tiene hipertensión y diabetes”. Tiene también una cresta canosa, patillas largas, ropa negra, un vientre abultado de 60 años y cara de padre piola. Dice que 40 años de rocanrol le dejaron algunas secuelas. Ya no fuma. Sin embargo, desprovisto de los vicios, mantiene la estirpe de quien se sabe un *frontman* del rock & roll, líder desde siempre del grupo Año Luz. El grupo nació en la navidad de 1974. El único miembro que subsiste de la vieja formación es Cueto. Podría decirse que la banda es él.

–Por la banda di todo. Toqué guitarra y bajo, busqué los músicos, pegué carteles, negocié con los dueños de los bares. Fui manager, productor y encargado de sonido-dice Cueto.

Ahora sus hijos comparten la banda y la pasión por el rock. Ezequiel, el mayor, es la primera guitarra de Año Luz. “El ingeniero” toca los teclados. También hay un baterista, otra guitarra y una flauta traversa.

A los 8 años estudió piano, a los 12 su abuela le regaló una guitarra criolla y años después, cuando ni siquiera terminaba el secundario se metió en el rock. Fue disyóquey, fue plomo de una banda y tuvo la propia.

Su padre nunca asimiló que malgastara el tiempo juntándose “con peludos” a tocar esa música. Una vez le regaló una moto. El gordo la cambió por su primera guitarra. El padre insistió: le buscó un trabajo en la Fábrica Militar de Aviones y allí el joven Cueto fue matricero y después archivero solo para asegurarse –cada tanto– un instrumento nuevo. En la fábrica debía esconder el pelo largo bajo el cuello de la camisa.

La madre creía un poco más en el hijo rockero. El Gordo recuerda con ternura a la vieja cosiendo y remendando el vestuario para los recitales.

“Mi vieja...”, dice y los ojos se le hacen agua.

En el 84 Mario Altamirano –coautor de “el vino”– dejó el rock. El cuarteto era un trabajo del que se podía vivir y Altamirano cambió la distorsión y la ropa de cuero por el güiro y las camisas de seda. Entonces se sumó a la banda de Carlos “La Mona” Jiménez Rufino, que acababa de dejar al Cuarteto de Oro y necesitaba músicos. En las giras, cuando viajaban en el micro, Altamirano tocaba blues. Un día tocó “el vino”. “El tema está bueno, pero le falta algo”, le dijo La Mona. Le faltaba ritmo cordobés y el arreglo del comienzo.

Convertido en cuarteto el tema fue registrado por La Mona en 1985. Jorge Cueto y Mario Altamirano firmaron como coautores. Le correspondía a cada uno el 25 por ciento de los beneficios que genera la patente. El otro 25 por ciento iba para la izquierda que en 1986 editó el disco “En Vivo” de La Mona grabado en el Sargento Cabral. Años más tarde el cuartetero se quedó con los derechos de la disquera.

En la última liquidación cuatrimestral en Sadaic, Cueto cobró por “el vino” 4.700 pesos. Es decir que la canción le generó 1.200 pesos por mes por derechos de autor. “Una jubilación mínima”, bromea Cueto. Tiene otros temas registrados, pero “el vino” es el único que le da dinero.

¿Quién se ha tomado todo el vino? fue grabado por Rodrigo, Divididos y, en mayo, el dúo sueco Roxette lo improvisó en el Orfeo. En 1995 La Mona lo cantó en un estadio de Nueva York ante miles de personas. El disco “En Vivo” fue doble de platino y el más vendido por el artista durante varios años. Pero Cueto insiste en que el tema era un éxito cuando todavía era un blues.

–Lo tocábamos siempre, desde que lo compusimos en casa. Cuando Mario Luna organizaba los festivales de rock hicimos bailar a 15 mil personas con “el vino”. Se volvían locos. En los tres festivales *Córdoba Rock* de principios de los ochenta, el tema fue un hit. Lo pasaban las radios y la gente enloquecía.

Hace unos días Cueto firmó los papeles que le permitirán a La Mona versionar el tema en portugués. El cuartetero quiere entrar en el mercado brasilero y apuesta a que “el vino” le abra la puerta.

–Podría decirse que el vino es bilingüe...

–Sí, pero hay un problema: en Brasil no se toma vino sino cerveza. Así que el tema allá se va a llamar ¿Quién se ha tomado la cerveza?

No va a decirlo pero moverá la cabeza de lado a lado con una mueca de asquito. A Cueto no le gusta el cuarteto, le aburre y prefiere saltar la pregunta. Piensa que, en cierta forma, “el vino” lo traicionó. Que el éxito del tema en los ochenta hizo estallar el mercado del cuarteto matando al rock cordobés.

–Muchos dejaron de hacer rock porque el cuarteto generaba gaita. Hasta mediados de los ochenta había un montón de bandas, pero el cuarteto se lo morfó todo.

– ¿Cómo es tu relación con la Mona?

–No somos amigos. Él está en otra.

–Te hubiese gustado que el éxito del vino suene como un blues...

–Y sí. Pero ya no importa. El tema no es mío sino de la gente. Yo sé que lo compuse y con eso me alcanza.

Cuando dice “me alcanza” Cueto frunce los hombros como queriéndose conformar. En el living de su casa, de entre una pila de vinilos, el gordo saca y levanta una damajuana vacía como un trofeo.

–Algún día quizás la municipalidad me entregue el reconocimiento que merezco: la damajuana de broncearse ríe.

Si algo queda claro es que a Cueto no le gusta que “el vino” suene a cuarteto. Pero ya no hay nada que hacer. Solo tocarlo con Año Luz en su versión original. Y cada vez que lo haga recordará que hace más de 30 años, en el verano de 1980, en una casa de barrio Los Plátanos, luego de haber almorzado costeletas con puré, fue él mismo quien se tomó todo el vino y después escribió un blues ■

HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



